Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO.—LA PUBLICACION DE MAYOR TIRADA EN AMERICA DEL SUR

Año III.—Núm. 133 | Buenos Aires, Miércoles 23 de Julio de 1913 | 10 ctvs. en toda la República

ARTISTAS ESPAÑOLAS



MARGARITA DIAZ, graciosa tiple cómica de la compañía española de operetas que actúa en el Victoria

INFORMACIÓN GRÁFICA EXTRANJERA

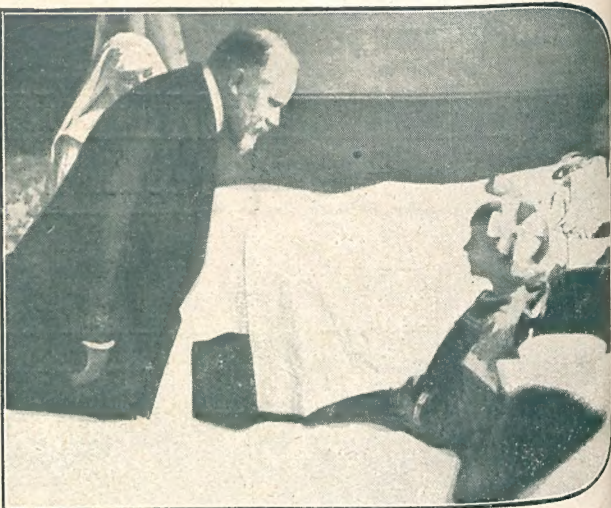
EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA FRANCESA EN INGLATERRA



M. Poincaré (1) al desembarcar en Portsmouth es recibido por el príncipe de Gales (2)



El "maire" de Holborn tributando su homenaje al presidente francés en medio de manifestaciones de simpatía popular

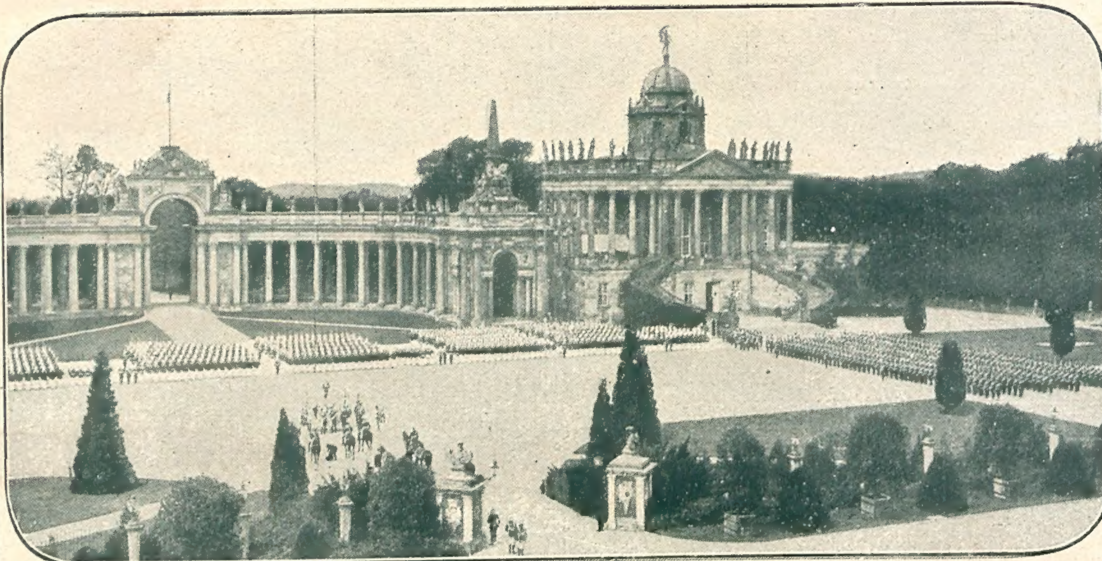


M. Poincaré, visitando a los enfermos del hospital francés de Londres

EL 25.º ANIVERSARIO DE LA CORONACION DEL KAISER



El emperador Guillermo II y la emperatriz Augusta Victoria, al cumplir 25 años de reinado



El tercer Regimiento de la Guardia en la formación realizada en Potsdam, en honor del kaiser con motivo del 25.º aniversario de su ascensión al trono

MANIOBRAS ESTUDIANTILES



El príncipe de Gales (×), hecho prisionero, en el simulacro militar organizado por los estudiantes de Oxford

ACTUALIDAD ITALIANA



El príncipe Humberto, heredero de la corona de Italia



Los generales Briccola (1) y Tassani, esperando en Marsa Susa la llegada del general Salsa para concertar el avance de Cirenaica



El general Ameglio, héroe de la Libia, objeto en Roma de grandes demostraciones

EL GOBERNADOR DE BARCELONA



José Francos Rodríguez, distinguido periodista que ha sido nombrado gobernador civil de Barcelona

LOS ULTIMOS COMBATES EN MARRUECOS



Transporte de heridos en los últimos combates de Melilla

UN VUELO NOTABLE



El piloto aviador francés Brindejonc des Moulinais, detentador de la Copa de Distancia, con el raid París-Varsovia

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado.—La publicación de mayor tirada en América del Sur.



Aparece los miércoles
Editado por la Empresa Haynes
Chacabuco, 677 y 685 ·
Unión Telefónica, 1472, Avenida

Precio del ejemplar al público en todo el país: 10 centavos
Precio de la subscripción anual: pesos 5 m|n., en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.
Agente exclusivo para la venta en la República O. del Uruguay: Manuel Fonseca, Buenos Aires, 722. Montevideo.
Venta en París, en los kioskos de los boulevares y en la Librairie Française et Etrangere, 37, rue Saint Augustin (Avenue de l'Opéra).

Avisos: Agentes en París, L. Mayence y Cía., 9 rue Tronchet. — En Londres: South American Press Ltd., 1 Arundel St. Strand. — En Estados Unidos de América: Cía. J. Walter Thompson, 44-60 East 23 rd. St. New York.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma que los acredita en tal carácter.
No se devuelven los originales, no se mantiene correspondencia acerca de los recibidos, ni se pagarán aquellos no solicitados por la Dirección, aunque se publiquen.

LA SEMANA

La renuncia de los doctores Ramos Mejía y Garro tiene un origen digno de ser señalado y que no revelan bien los triviales detalles del momento decisivo. Los dos ministros pecaron por exceso en su tendencia dominante; rebasaron los dos, con sus ideas extremas, la línea de tolerancia trazada por el criterio presidencial.

El doctor Ramos Mejía íbase demasiado lejos; el doctor Garro quedábase demasiado atrás. Vivía el uno en lo futuro; el otro, en pleno pasado; ninguno, en la realidad. Constituían un doble fenómeno en el gabinete, merced al cual, en el breve período de un acuerdo, el primer magistrado y los demás ministros se veían forzados a una fatigosa marcha a través de los siglos. Revivían en el secretario de justicia e instrucción las épocas de oscurantismo, de imposición del dogma, y de persecuciones religiosas; a su turno, el ministro de obras públicas desplegaba, con todo el colorido de su imaginación, el panorama de los venideros siglos, con los campos repletos de fundaciones y riquezas, las industrias y la producción desarrolladas hasta lo inverosímil, todo magnificado por el colosal impulso de millones de hombres libres, vibrantes de energía y enardecidos por el delirio de la grandeza sin fin.

Parece que la pugna de tan opuestas tendencias—cuyos efectos ideológicos se extendían más allá de las fronteras de cada ministerio,—obraban el milagro de inmovilizar al presidente, quien al sentirse atraído con igual violencia hacia adelante y hacia atrás, optaba por empacarse, en el temor de errar el justo medio.

Limitada la observación al campo propio de los dos campeones, hallamos que seguir al doctor Ramos Mejía significaba en último extremo empeñar, no sólo el crédito de hoy, sino el haber de las generaciones por venir, en el noble afán de legarles a éstas fundaciones que es presumible les serían muy útiles.

Acompañar sin reservas al doctor Garro era volver a la época en que Sarmiento hacía pininos, era tornar al empeño de cimentar la patria en el catecismo del padre Astete, era poner la educación del pueblo, las ciencias y las artes, la cultura y, en definitiva, el porvenir nacional, en manos del arzobispo.

El ministro Garro, tan conservador y rancio, con su olor a humedad, fué un viviente anacronismo en la vanguardia de esta sociedad de renovación y ensueños idealistas, donde las ideas más avanzadas van afirmando su imperio en las abiertas lides del sufragio.

Por fuerza tenía que serle más simpático, al alma colectiva, el frenesí transformista del hombre de los rieles, si bien los que podrían alcanzarlo en la visión de lo futuro y ponerse al lado suyo, pasan de largo sobre los puertos y vías férreas y prefieren detenerse en la contemplación de las vías aéreas, que imaginan surcadas por inacabables caravanas de aeroplanos y dirigibles de toda forma y linaje y para todos los usos.

Cuanto al ministro de hacienda, no está muy justificada su renuncia, que la opinión recibiera con disgusto. Parece que su salida del gobierno desempeñó la función de enérgico reactivo en ese minuto heroico que tuvo el presidente al decidirse por la separación de su ministro de obras públicas, el incorregible y querido soñador, al que naciale una ilusión con cada hebra de plata...

Quizás ahora el presidente se decida... Está a mitad del camino.

Se ha detenido e investiga el horizonte... Ni muy allá, ni muy atrás tampoco. In medio, virtus... He aquí su obsesión.

Constancio C. Vigil.

Impuestos inmorales
Opiniones de Henri George

La recaudación de impuestos para las necesidades públicas debe ser hecha según George, en forma que no represente un despojo de lo que legítimamente pertenece a los individuos.

No debe acordar a unos ventajas con perjuicio de otros, como aumentar el precio de aquello que unos deben vender y otros tienen que comprar.

No debe inspirar a los hombres tentaciones, exigiéndoles juramentos triviales, haciéndoles mirar como provechosos la mentira, los falsos juramentos, el peculado y la corrupción.

No debe confundir lo justo con lo injusto, debilitar los decretos de la religión y del Estado, creando delitos que en sí mismos no son faltas y castigando a los hombres porque hacen lo que tienen indiscutible derecho a hacer.

No debe reprimir la industria, no debe obstaculizar el comercio, no debe castigar el ahorro, no debe poner impedimentos a la producción, por más grande que sea, y a la más recta distribución de la riqueza.

Los impuestos municipales que circundan con las barreras las ciudades; los monstruosos impuestos de aduanas, que estorban el cambio entre los estados que se llaman cristianos; los impuestos sobre las profesiones, sobre las ganancias, sobre el empleo del dinero, sobre los edificios y habitaciones, sobre el cultivo de los campos, sobre la industria y el ahorro en todas sus formas, ¿pueden ser los medios que Dios ha indicado para que los Estados recojan los recursos que necesitan? ¿Tiene uno sólo de estos arbitrios los caracteres indispensables para que podamos de algún modo considerarlos justos?

Todos estos impuestos violan la ley moral; son inmorales; deben suprimirse e implantar un sólo impuesto, no sobre la tierra en sí, sino sobre la mayor valorización que adquiere por el trabajo de todos, merced al progreso social.

O timbre do ventre

Una de las múltiples pudibundeces del ex ministro doctor Garro ha sido la de borrar en el programa de puericultura de las escuelas normales el capítulo relativo a los cuidados del ombligo en los recién nacidos, precisamente uno de los más importantes.

El doctor Garro no acepta que las estudiantes se enteren de que las criaturas nacen con ombligo.

En este, como en todos los otros puntos relativos a la maternidad, ha hecho hasta lo imposible porque las jóvenes sigan creyendo que a los bebés se los traen a las mamás desde París...

¡Deliciosa ingenuidad, que no se olvidará por cierto en las aulas y que hará sonreir siempre a las alumnas cada vez que oigan nombrar al ex ministro!

Maravillas funerarias

En "La Capital" de Santa Rosa de Toay, leemos el siguiente aviso de una cochería: "A los pobres.—Un cajón fúnebre, con manijas, negro, puesto en el cementerio, con coche fúnebre: a los mayores, 20 pesos; a los menores, 15 pesos moneda nacional".

Dan ganas de morirse para aprovechar la pichincha.

Lo que cuesta la elocuencia

Un señor belga, aficionado a la estadística, se ha pasado varios ratos calculando lo que cuesta a su país la oratoria, los ruidos y hasta los silencios del Parlamento, pues para el calculador tanto valen unos como otra.

Dice el estadístico que cada hora de sesión en la Cámara belga cuesta 7.286 francos, o sean 121 francos 43 céntimos por minuto, o, si se quiere, poco más de dos francos por segundo.

Partiendo de esta base, calcula que la frase sacramental de "Se abre la sesión" cuesta unos cinco francos; y para que vean nuestros lectores lo que este caballero afina en sus cálculos, baste decirles que una carcajada de cortísima duración que lanzaron un día los padres de la patria, la tiene tasada el estadístico en seis francos diez céntimos.

Las "muestras de aprobación en muchos puntos de la Cámara" vienen a costar de 50 a 75 francos, y un oportuno "movimiento prolongado", de 18 a 25.

Los "aplausos irónicos en la izquierda" salen muy caros, y las "grandes muestras de aprobación en la derecha" suelen alcanzar un precio elevadísimo.

El belga hace observar en su curioso trabajo que los aplausos tributados al gobierno por la mayoría en una sesión reciente, costaron justamente 65 francos 45 céntimos, y otra sesión que duró tres horas, y en la que sólo hablaron tres oradores sin importancia, costó 23.679 francos 50 céntimos.

El calculador dice, por último, que por semejante suma se podía oir cantar a la Patti en Bruselas, y que por menos dinero se podía dar una gran representación de ópera, pagando hasta a la "claque".

Las mujeres pintadas por la mujer

Una de las más aristocráticas damas de la vecina república, la condesa de Talleyrand, acaba de escribir un libro titulado "Reflexiones y recuerdos", cuyo contenido no llegará al público, pues su autora lo ha escrito exclusivamente para que circule entre sus amigos de la alta sociedad francesa.

El marqués de Castellane, sin embargo, ha publicado algunos de los pensamientos que la condesa incluye en el libro; de ellos reproducimos, como dignos de conocerse, los siguientes:

"La primera cosa que saben las mujeres, es que son hermosas; la última cosa que comprenden, que son viejas".

"Cuando una mujer ama, perdona hasta el crimen; cuando ya no ama se resiste a perdonar hasta la virtud."

"Una coqueta confunde el deseo de agradar con la necesidad de amar."

"Las mujeres son siempre más o menos niñas. El sentimiento las arrastra, el razonamiento las irrita."

La reina de Holanda

La bellísima reina de los Países Bajos es ante todo una modelo de mujeres de su casa. Así fué educada por su excelente madre, y no ha sido una vez ni dos las que la soberana holandesa ha empuñado la escoba y ha barrido su habitación.

Es hacendosa sin tacañerías, y revisa con cuidado las cuentas de su real casa.

Su pasión es la pintura. Acuarelista consumada, tiene gran predilección, sin embargo, por las miniaturas.

Sus labores de este género han figurado en algunas Exposiciones.

Colgando sobre su pecho lleva siempre el retrato miniado de su hija, que, naturalmente, ha sido hecho por las augustas manos de Guillermina.

Escribe muchas postales que ella ha iluminado, copiando los paisajes imponderables de su país.

Las tarjetas de la reina se cotizan a elevados precios entre los coleccionistas.

Bodas de oro escolares

Hace poco, en un colegio de párvulos, en Pensilvania, ha habido una fiesta tan singular como conmovedora. El maestro, un venerable anciano que lleva cincuenta años en la misma escuela, quiso celebrar las bodas de oro, digámoslo así, de su ministerio, reuniendo en torno suyo a aquellos de sus primeros alumnos que aún quedan en este mundo.

A la hora reglamentaria sonó la campana de la escuela, e inmediatamente sesenta y dos hombres y mujeres de edad avanzada entraron y tomaron asiento en los bancos, casi con tanta algazara como si fuesen chiquillos. El anciano profesor pasó lista, y acto seguido comenzó a tomar las lecciones con los mismos libros que empleaba cincuenta años atrás. Algunos viejos de los más traviesos fueron castigados, sin que por eso dejasen de tomar en serio su papel. Después, los "niños" de sesenta años se pusieron a hacer cuentas en el encerado, mientras los de cincuenta y cinco o cincuenta y seis se sentaban a hacer palotes, y para fin de fiesta se concedió una hora de asueto en el jardín de la escuela, donde los antiguos párvulos se entregaron a los juegos propios de la edad... de sus nietos.

Enseñanzas de Ramakrishna

(El nuevo Cristo indio)

El agua de la lluvia se junta en los sitios bajos; huye de los altos. Del mismo modo, el agua de la sabiduría se junta en el corazón del humilde.

* * *

Un devoto.—Reverendo señor ¿es verdad que Dios puede ser realizado sin abandonar el mundo?

Ramakrishna (sonriendo).—¡Oh! no, no tenéis que abandonarlo todo. Estáis mejor donde estáis. Al vivir en el mundo gozáis el gusto puro del azúcar cristalizado y el de la melaza con todas sus impurezas. Estáis, en verdad, mejor. En verdad os digo: que vivir en el mundo no hay mal en ello; pero tendréis que fijar vuestra mente en Dios; de otro modo no podréis realizarlo. Trabajad con una mano y tened la otra en los pies del Señor.

* * *

Por la mente nos esclavizamos; por la mente nos libertamos. Si yo pienso que soy absolutamente libre, ya viva en el mundo o en la selva, ¿dónde está mi esclavitud? Soy el hijo de Dios, el hijo del Rey de los reyes. ¿Quién puede atarme? Si cuando os muerde una víbora sostenéis con firmeza: "No hay veneno en mí", seréis curados. De la misma manera, aquel que asegura con firme convicción: "No soy esclavo, soy libre", se hace libre.

* * *

Vosotros habláis corrientemente de hacer bien al mundo ¿Está el mundo contenido en una cáscara de nuez? Además: ¿quienes sois vosotros para hacer bien al mundo? Primero practicad ejercicios religiosos y realizad a Dios. ¡Llegad a El! Si El por su gracia os da sus poderes, entonces podréis ayudar a otros: mas no hasta entonces.

* * *

Si un hombre ama a Dios después de haber comido carne de cerdo, él es bendito; y miserable es el hombre que sólo se alimenta de leche y arroz pero cuya mente está absorbida en la lujuria y la avaricia.

* * *

Aquellos que buscan fama están bajo una ilusión: "Yo hago esto o aquello": esta sensación nace de la ignorancia. Pero: "¡Oh, Señor! ¡Tu lo haces todo!", es verdadero conocimiento. Dios es el Actor real; los otros son actores sólo de nombre.

* * *

Hay infinidad de caminos que conducen al mar de la inmortalidad. Lo principal es caer en el mar; no importa cómo se llegue allí.

* * *

Mientras el hombre permanece en la ignorancia, o, en otras palabras, no ha realizado a Dios, está sujeto al renacimiento. Pero después de la realización Divina no se vuelve a esta tierra ni se nace en ningún otro mundo. Los alfareros, después de hacer las vasijas de barro las secan al sol. ¿No habéis visto que hay ollas que son cocidas al fuego y otras que no lo son? Cuando se rompe una olla de arcilla cruda, el alfarero usa la misma arcilla para hacer otra nueva olla, pero si se rompe una ya cocida los pedazos no sirven más y son echados a un lado. Del mismo modo, cuando el Ego no está cocido en el fuego de la Sabiduría, después de la muerte aparecerá en otra forma, y nacerá una y otra vez.

* * *

Tened fe y lo conseguiréis todo. Si tenéis fe en la Divinidad sin forma, debéis hacer esa fe tan firme como una roca. Pero no seáis dogmáticos; jamás debéis dogmatizar acerca de Dios. No debéis decir que El es, como esto y no como alguna otra cosa. Podéis decir: "Yo creo en una Divinidad sin forma, pero lo demás que El es, sólo El lo sabe. Yo no lo sé; yo no puedo comprenderlo". El pequeño intelecto del hombre no puede alcanzar toda la naturaleza de Dios. Una vasija que sólo tiene capacidad para una libra, ¿cómo podrá contener cuatro libras?

* * *

"Yo, mi, mío", esto es ignorancia. "Yo soy el actor; yo soy quien lo hizo": todo esto nace de la ignorancia.

* * *

Un devoto.—Señor, por una parte se nos dice que el hombre es castigado por sus pecados, y por la otra que Dios es el único actor y que todas las criaturas son humildes instrumentos en sus manos. ¿Cómo conciliaremos estas dos cosas?

Ramakhishna.—Habláis como un mercader de oro que pesa las cosas con su delicada balanza. Yo digo. ¡Oh, Podo! come esas frutas! ¿cuál es la utilidad de contar los árboles que hay en el jardín, los millares de ramas que tienen, los millones de hojas que hay? Estáis aquí para comer fruta. Comedla, e idos. Habéis venido a este mundo a realizar a Dios por medio de las prácticas religiosas. Vuestro primer esfuerzo debiera ser adquirir amor por los pies del Todopoderoso. ¿Por qué os mortificáis con otras cosas? ¿Qué ganaréis discutiendo filosofía? ¿No veis que cuatro onzas de vino son suficientes para embriagaros? ¿Por qué inquirir entonces cuántos barriles de vino hay en la bodega?

* * *

Cualquiera que practique la décimasexta parte de lo que he dicho y hecho alcanzará con seguridad la conciencia Divina en esta vida.

M.

El Impuesto Unico, adoptado por el Gobierno de la Colombia Británica (Canadá)

¿Cuándo podrá el ministro de hacienda de alguna provincia argentina formular un programa impositivo tan liberal y justo como aquel que, con fecha 23 de febrero del corriente año, anunció el ministro de hacienda de la provincia de Colombia Británica, el honorable Price Ellison? Habló el señor ministro ante el parlamento en los siguientes términos:

"Voy a hacer una declaración de política con referencia al sistema impositivo. La comisión real sobre los impuestos ha hecho cuatro recomendaciones importantes, a saber: la abolición del impuesto per capita; la exención de mejoras; la abolición del impuesto sobre propiedad personal, y la redistribución del impuesto sobre renta; y varios cambios menores que no necesito citar en detalle. El gobierno, después de una detenida consideración, ha decidido que de adoptarse de repente todas esas recomendaciones, habría una inmediata y excesiva pérdida de entradas al fisco. Por el "bill" que presenté a la cámara el otro día, nos proponemos abolir desde ya el impuesto per cápita, lo que importará una pérdida de entradas de cerca de 350.000 $ oro; y en el plazo de dos años nos proponemos exentar de impuestos las mejoras. Dentro de cuatro años nos proponemos abolir el impuesto sobre la propiedad personal y hacer una redistribución del impuesto sobre renta, procurando en lo posible adoptar todas las recomendaciones de la comisión real sobre impuestos. Es nuestra intención, a la brevedad posible, y por graduaciones fáciles, llegar al punto donde los impuestos directos quedarán abolidos y todas nuestras rentas fiscales se derivarán de los recursos naturales de la provincia. Eso me parece una política sensata."

Es interesante anotar que el gobierno de la Colombia Británica está afiliado al partido conservador y ha sido impulsado a esa "política sensata" por el éxito y popularidad del impuesto único en las ciudades de Vancouver y Victoria y ante la demanda general de los agricultores de la provincia.

¿Sabrá la agricultura, el comercio, la industria, la masa del pueblo trabajador argentino, imponerse también algún día, exigiendo de sus gobernantes, de cualquier estirpe, un poco de esa "política sensata" canadiense?

Las calles de Buenos Aires

Esmeralda. — El nombre de Esmeralda, era el de la fragata española apresada por el almirante Cochrane, en la rada del Callao, el 5 de noviembre de 1820.

En la noche de ese día, el almirante de la escuadra chilena, lord Cochrane, conduciendo a sus marinos en catorce lanchas, abordó a la fragata de guerra "Esmeralda" armada con 44 cañones y 320 hombres de tripulación, que se hallaba fondeada en el puerto del Callao, protegida por la fortaleza y rodeada de numerosos buques de guerra de su bandera. Después de un sangriento combate de tres horas sobre cubierta, arrebató de su fondeadero a la fragata y a dos lanchas cañoneras, incorporándolas a su escuadra. Los realistas perdieron 160 hombres. Las pérdidas de los vencedores fueron 11 muertos y 30 heridos; entre estos últimos hallábanse los almirantes Cochrane y Guise.

Por esta hazaña brillantísima rescatáronse del cautiverio cerca de 200 chilenos y argentinos que se hallaban prisioneros en las casamatas del Callao.

Poco después, la "Esmeralda" fué bautizada con el nombre de Valdivia, en memoria de la hazaña realizada en ese puerto por el almirante Cochrane.

Conmemorando tan heroico episodio, lleva el nombre de Esmeralda una de las principales calles de Buenos Aires.

El pie de las inglesas

Parece ser que el pie de las inglesas ha aumentado durante el curso del siglo pasado. Los antiguos poetas celebraban la pequeñez del pie de las damas inglesas, elogio que hoy no sería verídico. La caza, el golf y tantos otros ejercicios las han fortificado, pero también alargaron sus extremidades.

Cursada en todos los sports, arrastrada de buen grado a todo género de atletismo, la inglesa moderna ha cambiado su delicado pie de marquesa por el pie robusto y musculoso de Diana, que, al fin y al cabo, era una diosa.

El duque mal vestido

El duque de Norfolk es tan caritativo, sencillo y bondadoso como descuidado en el vestir, lo cual ha dado ocasión a chistosas equivocaciones. Una vez invitó a oir misa en su yate a la tripulación de otro y al transbordar uno de los marineros, se encontró con el duque en persona, al cual le preguntó:

—¿Está el duque a bordo?

—Soy yo—respondió el interrogado.

—¡Qué ha de ser usted!—exclamó el marinero mirando con desdén al insignificante hombrecillo que tenía ante sí.

En otra ocasión fué invitado al reparto de premios en un convento, y en lugar de tomar el coche fué dándose un paseo a pie. Al ir a entrar le cortó el paso la portera, diciendo:

—Buen hombre, hoy no se da limosna.

—Ya lo sé, hermana—respondió el duque, —pero se distribuyen premios y vengo a darle uno a usted.

Argucia china

Un yankee tuvo, hace algunos años, la idea de publicar en Nueva York un periódico chino. Para hacerle competencia, el "New York Herald" compró a precio de oro la colaboración del redactor jefe de la hoja chinesca, a fin de publicar cada día dos columnas escritas en el celeste idioma.

A los pocos días desaparecieron las dos columnas chinescas del "Herald". La causa fué la siguiente:

El colaborador chino venía incluyendo diariamente en el texto de su colaboración el siguiente párrafo:

"Este diario lo redactan infames perros cristianos y pertenece a un endiablado. No merece que los chinos honrados le escupan. Si un compatriota o un hermano chino desea saber noticias de su patria, subscríbase al único periódico redactado e impreso en esta ciudad por chinos, cuya oficina se halla situada en Pell Street, 27."

Aún se ríen los yankees de la astucia de los periodistas de coleta.

La vida frenética

El Sol, como usted sabe, lleva acoplado todo el sistema planetario y se hunde en los latifundios de lo ignoto corriendo como un loco bravo, más bien más que menos.

La Tierra, como usted no ignora, caracolea alrededor del Sol a razón de 107.000 kilómetros por hora, metro más o metro menos.

Son velocidades que descabezan, amigo mío.

Pero consideradas del lejano punto de vista de la sabia y maravillosa armonía del Cosmos, son velocidades lógicas y no hacen mal a nadie. Son bolas que giran como trompos dormidos, sin marearse, sin salirse de la cancha y sin romper la órbita.

———

Hay cosas que, como la luz, el viento, la mirada y el sonido, parece que vuelan, a saber: el ñandú, los momentos felices, el chisme femenino, el sueldo archipobrete y la pelotilla bien dirigida.

Cuando la presteza se confunde con la precipitación y ésta se transforma en velocidad, llegan a toda rienda el vértigo, el delirio y el frenesí. Es entonces que la locura afloja las grampas cerebrales y sobreviene el estrellamiento pavoroso.

Si aquel hombre llamado Pitágoras, que floreció en Grecia por el año 500 antes de J. C., apareciera entre nosotros y viera la despilfarrante mecánica de esta época frenética, no digo yo que se quedara patitieso y frígido, pero sí creo que diría algo elogioso y alusivo.

¡Y pensar que en esta tremenda época de fiebre, haya todavía musulmanes atorrantes que se pasan las semanas poniéndose banderitas en el ombligo!...

Vapores veloces que van de aquí a Vigo en cuatro empujones; raudos ferrocarriles que se tragan kilómetros como un tiburón famélico y anticristiano se traga adolescentes pejerreyes; vibraciones del telégrafo sin piolas; autos que chocan huracanados y se transforman en pintoresca grajea; aeroplanos cual avestruces voladores que surcan gallardos el piélago atmosférico...

Todas estas precipitaciones, desconocidas en la edad de la invención del remo y del tornillo, forzosamente tendrían que causar vertiginosa estupefacción y rápido despampanamiento llevadas de pronto en medio de aquellas civilizaciones patriarcales, donde la carretilla era camión automóvil y el pato maceta se las echaba de águila caudal.

¡Ah, mis amigos!... ¡Qué tiempos los del yesquero, de la rueda cuadrada y del cuchillo de palo!...

Y es casi seguro que a nosotros nos daría el tifus si de pronto el genio que habló a Volney sobre las ruinas de Palmira, nos mudara a la oxigenada ciudad del futuro, dentro de setenta o noventa siglos, kilómetro más o kilómetro menos.

———

Las poleas del moderno espíritu utilitarista hacen mover las tabas con escandalosa y admirable precipitación. Los hombres forman como un túmido mar, cuyo oleaje de codazos y ambiciones ruge la marcha del dólar rumbeando hacia las playas del millón.

El arte se maquiniza, y el grito de: "¡Luca, fa presto!", sigue estrangulando aptitudes y haciendo mercenarias muchas manos que nacieron primorosas.

Y si la humanidad progresista continúa en esta disparada, verá usted que muy en breve se inventará el suero del molinete, del salto mortal y de la vorágine espasmódica.

Es que ya no basta la prontitud, y los hombres de este tiempo arrebatado y ecléctico quieren vivir en un día lo que se vive en un año.

¡Mórbida y tremenda incomprensión de la vida!

Y giran los hombres como alguaciles enamorados en torno de la deslumbrante Meneguina. Hermes o Mercurio, patrono del comercio y correvedile de los dioses, tiró al río las aletas que usaba en los talones. Hoy, de lustroso galerómetro de felpa y severo levitón de pastor protestante, llevando en la diestra a guisa de caduceo un cigarrote habano XXX, se precipita en un Pope centellante y eruptivo.

Ciudadanos: Creo que estamos atravesando una época intensa: la época del enchufe y de los émbolos. Estamos atravesando la edad más atropelladora de la historia: la edad del socialismo y del auto.

Oremos misericordiosamente por los viejos ideales que boquean a lo largo del camino.

———

El distinguido vendedor de cohetes don Juan de Dios Ventorragia, todas las mañanas, al apuntar el rosicler de la aurora, se desayuna con un cotel marca Rayo: nervios de cola de lagarto impúber, cinco gotas de aguarrás y tres gramos de azogue virgen.

—Amigo—me dice velozmente—quien se duerme no pesca surubís...

Y sale por esas calles como en patines, haciendo impecables virajes y chiflando con maestría.

Hoy por hoy, el amigo Ventorragia es un símbolo de esta época práctica, chirriante y fugitiva.

F. RUQUI.

Si la mujer hiciese el amor

Desde tiempo inmemorial, es costumbre el que el hombre haga el amor a la mujer y que ésta se resigne al marido que le toque en suerte. El bello sexo, sin embargo, ha encontrado al fin un campeón que declara que la raza humana mejoraría considerablemente si se permitiese a la mujer elegir y hacer el amor. Este campeón es el doctor Denlow Lewis, notable autor y sociólogo, y presidente de la Sociedad Médico-legal de los Estados Unidos.

Según el doctor Lewis, la mujer tiene derecho a escoger marido a su gusto. En todo el mundo animal es la hembra la que escoge a su pareja; el hombre, según el citado doctor, es la única excepción. Como la mujer ama la perfección física, si fuese ella la que tuviese que escoger marido, lejos de casarse con el primero que se la presentase, buscaría un hombre fuerte, robusto y tan perfecto física como moralmente. Con sus artes fascinadoras sabría hacerse dueña de su corazón y de este modo, la raza humana mejoraría físicamente en poco tiempo.

El kaiser y el piloto

El emperador de Alemania no suele tolerar réplicas de sus súbditos, pero a veces no sólo las admite, sino las premia, como ocurrió hace poco.

El kaiser iba a bordo del "Hohenzollern" y al acercarse a un puerto del Mar del Norte el yate imperial tomó práctico.

El emperador, que se considera como maestro consumado en el arte de navegar, se puso al lado del piloto, y al poco rato hizo ademán de ayudarle a manejar el timón, pero el lobo marino, sin saber quién era el solícito ayudante, se encaró con él y le dijo con malos modos:

—¿Quién es aquí el piloto, usted o yo?

Sorprendido Guillermo ante semejante salida, no supo qué responder y se retiró cariacontecido a su cámara; pero pensándolo mejor, a los pocos minutos volvió al puente, y poniendo con gran humildad una caja de cigarros al lado del marino, le dijo afectuosamente:

—El piloto eres tú.

¿Ven los gatos a obscuras?

Es muy cierto que los gatos ven a obscuras mucho mejor que las personas, pero sólo cuando la obscuridad no es muy profunda; en obscuridad completa no ven, ni los gatos, ni ningún otro animal.

Los bigotes del felino y su finísimo oído, son los que les sirven para andar entre tinieblas. Oyen el ruido menos perceptible y hasta pueden calcular la distancia a que se produce. Por eso el gato salta en la obscuridad y cae con tanta precisión sobre su presa como si estuviera a la luz del día.

La parte del cerebro relacionada con el oído está muy desarrollada en los mininos, al igual de lo que le ocurre al perro en lo referente al olfato, que es el sentido que tiene más desarrollado.

Un tigre yerba

La señora Ventura Muñoz de Wilde fué una dama de agudísimo ingenio, pródiga en frases felices y algunas veces crueles.

En cierta ocasión decía de un viejo coronel con más pretensiones que hazañas:

—Es un tigre... yerba.

En aquella época la yerba del Paraguay solía venir como relleno de magníficas pieles de tigre.

Un pariente "lejano"

Muchas veces se acusa a los novelistas y dramaturgos de dar rienda suelta a la imaginación y escribir cosas inverosímiles, pero en no pocas ocasiones la realidad sobrepuja a la ficción. Por ejemplo, un juez de Styria se quedó atónito, hace poco, cuando al preguntar a un testigo si tenía hermanos, le respondió que había tenido uno, pero se había muerto hacía ciento cuarenta años.

Inútil es decir que semejante aserto necesitaba una explicación, y el testigo probó la verdad de lo que decía. Su padre se había casado en 1769 cuando sólo tenía diez y nueve años, con una mujer de la cual tuvo un niño al año siguiente. Este niño murió a los pocos meses, y años después la madre. El padre entonces contrajo segundas nupcias en 1820, cuando tenía setenta años, y el testigo nació al año siguiente. Como en el momento de prestar declaración contaba ochenta y nueve años de edad, el intervalo transcurrido hasta entonces, desde el nacimiento de su hermano, era de ciento cuarenta años.

El peso de una mosca

Un hombre cachazudo se ha entretenido en averiguar el peso de una mosca, constatando que 141.000 de estos insectos pesan un kilogramo. Es decir que el peso de una mosca es de siete milésimas de gramo.

¿Y qué merece el hombre que se ha entretenido en cazar 141.000 moscas para completar la unidad de peso?

Para no toser

No se trata de ningún específico nuevo, sino de los medios mecánicos que cualquiera, sin gastar un centavo, puede poner en práctica para dominar la tos más rebelde. Entre ellos, hay algunos extraordinariamente sencillos. Uno consiste en comprimir fuertemente los nervios del labio superior, cerca de la nariz. Otro, mucho más eficaz, según se dice, se reduce a oprimir el cielo de la boca.

No salimos responsables de estos procedimientos, ténganlo presente nuestros lectores; pero se asegura que en Alemania hay sanatorios donde los enfermos aprenden ante todo a no toser, y parece ser que lo consiguen por los indicados medios.

El código esquimal

El código moral y social de los esquimales es interesante. Sus principales preceptos son los siguientes:

Si un hombre mata a otro sin querer o de intento, los hijos y la esposa del muerto deben constituir una carga para el matador mientras vivan él o ellos.

Un madero encontrado en la costa es un tesoro que pertenece al que lo halla, el cual indica que es de su propiedad colocando sobre él una pipa o cualquier otro objeto de su uso particular.

Nadie debe comer foca y morsa en un mismo día.

Todos los animales grandes que se cazan deben considerarse de propiedad común de la tribu y no del individuo que los caza.





CHARLA FEMENINA

Exuberancia de vida y altruísmo

Si algo de absoluto hay en la naturaleza es la dependencia y relación que existe entre el órgano y la función; es cosa indiscutible, que las operaciones psíquicas están fuertemente ligadas al estado y vigor del aparato nervioso, a tal extremo que podemos decir: de tal cerebro tal pensamiento, como de tal máquina tal trabajo. Recuerdo esto porque voy a exponer de la manera más sintética, algunas consideraciones acerca del acto humano, encarándolo desde el punto de vista social, y probar que su valor, también social, está en razón directa de la intensidad de vida del agente que lo ejecuta; que un mismo ser es tanto más altruísta cuanto mayor es la cantidad de vida que posee; que a medida que la vida decae la personalidad humana tiende a volverse egoísta; demostrar, en una palabra, la conexión que existe entre la actuación del hombre como miembro de una sociedad y su poder vital.

En la plenitud de la vida y de la juventud, cuando el corazón se halla henchido de esperanza, se tiene la convicción de poder dominar completamente al porvenir; la naturaleza, lejos de presentarse indiferente o adversa, se nos ofrece como una amiga decidida, ayudarnos en el combate contra las cosas. La plétora de vida, ese caudal de energía interna, es lo que impulsa al ser joven a darse y proyectarse sobre los demás; una savia abundante y generosa le invade haciendo que florezcan sentimientos que necesariamente se traducen en acciones generosas... rayanas, a veces, en lo sublime.

Un exceso de energía potencial, pronta a convertirse en dinamismo, es lo que da al acto y a toda la actuación del individuo dentro del consorcio civil, ese carácter altruísta que presenta. Una prueba luminosa de la exactitud de esta teoría nos la suministra la moral científica, cuando le dice al individuo: procurad ser lo más rico posible en energía interna e intensiva y seréis más social y más sociable, si el altruísmo es, para quien bien observa, un exceso de vida que se derrama. He aquí como queda explicado positivamente el por qué de los sacrificios a que está siempre dispuesto el ser joven; he aquí porqué cuando disfruta de un placer no querría ser solo, sino que desearía hacer partícipes a otros. Y en todo esto no hay más móvil, no hay más atractivo ni seducción que el goce que resulta de dejar verter un poco de energía interna, de vida; es la vida que acciona para poder mantenerse y existir.

No queremos afirmar con esto que todo ser joven sea necesariamente altruísta, sino que la personalidad humana, salvo raras excepciones, se vuelve egoísta a medida que envejece, vale decir, cuando su poder vital empieza a decrecer. Cuando se inicia el período de decadencia del ser, todas las facultades van caducando gradualmente; se asiste a una dispersión lenta y misteriosa de sí mismo; se siente que el caudal de vida disminuye por grados, siguiéndose a esto un debilitamiento de la propia fe en sí y en el porvenir. Los instintos egoístas, en cambio, adquieren más vigor, más tenacidad, mientras las inclinaciones altruístas se debilitan, desarrollándose como consecuencia una tendencia al ahorro, a guardarse "se vacila en dejar filtrar al exterior una gota de savia interna". El acto egoísta no es más que una expansión victoriosa del instinto egoísta sobre la tendencia altruísta del ser.

Creo haber puesto de relieve que el acto humano está tan ligado al estado vital del agente que lo realiza como la función está ligada al órgano que la hace producir.

La superabundancia de vida como agente altruísta es un hecho innegable.

María F. de GIACOBONE.

Los niños en la calle

Lo complejo y difícil de la vida para las madres que trabajan y que tienen un crecido número de criaturas, obliga, casi, a descuidarlos, a tal punto que los niños, cual pajarillos en libertad, buscan ansiosamente la calle y su atmósfera para sus juegos, sus diversiones; en una palabra, constituye su querido mundo.

No podemos prohibir en absoluto esta determinación de las buenas y afanosas madres, teniendo en cuenta lo reducido de las habitaciones, pero tampoco la aconsejamos; pues, si bien es cierto, que el niño encuentra aire en abundancia para sus pulmones y sol pleno para su cuerpecito, en cambio, sus ojos y sus oídos no hallan lo mejor para su alma.

¡La calle! ¡la calle! "Vete a la calle, hijo mío, vete a jugar para que no incomodes a los vecinos" es lo que se oye a menudo a la mujer que se ve obligada a vivir en una pieza, y que prefiere que sus hijos estén lejos de ella, sin ocasionar molestias a los que viven a su lado, confiando que "en la calle" estarán bien o tal vez mejor.

Los niños aprovechan alegremente la orden, sin hacérsela repetir, seguros de que en la puerta de su casa oirán la música de un organillo, verán pasar tantos automóviles, carruajes, bicicletas o a otros chicos con trajes que sólo acaricia en sus horas de ensueño su feliz fantasía. Se agrupan a la puerta para contarse sus proyectos, sus travesuras o quizás para aplaudir sus disputas. Una falange de cabecitas, rizosas unas e hirsutas otras, cuyos dueños viven en eterna contienda con el agua, el jabón y la aguja, se mueven con esa alegría retozona que procura el libre albedrío. Las carreras, los dibujos en las paredes y el llamar a los timbres de las puertas, van cayendo en desuso; ya los vendedores de frutas saben bien cómo defender su mercancía de los hábiles rapazuelos; pero todo esto constituiría vida sencilla si no pensáramos y viéramos muy de cerca todos los peligros que para sus tiernas almitas ofrece esa libertad tan desacertada y que, por desgracia, les hace fatalmente felices.

El niño oye, ve y comprende cosas que a su propia madre no se atrevería a preguntar, ¿por qué, pues, no privarle de esta escuela callejera, malsana, ocupándolo en pequeños quehaceres o diversiones en el propio patio de la casa? Se nos objetará que el niño carece de juguetes que hagan más atractiva la pieza que la algarabía de la calle; contestamos, pidiendo a las almas generosas, — a aquellas que saben que no basta ser bueno, que es necesario hacer el bien—que se detengan un momento en las puertas de las casas de vecindad y que lleven después hasta sus tiernos moradores algunos de esos juguetes de "paciencia" o juegos para construir; y habrán logrado dos cosas de gran importancia para su vida futura: retener al niño cerca de la madre y desenvolver su habilidad manual antes que la escuela se encargue de nutrir seriamente su inteligencia.

Carmen S. de PANDOLFINI.

El madrigal triunfante

Flotó sobre su carmín
una palidez brumosa,
como si, sobre una rosa
se desmayara un jazmín

y abreviando el entrecejo
en un tic encantador,
mostró, como en un espejo,
todo su mundo interior...

¡Ah soberana mujer
en quien pusiera mi sueño
por dilema, ser tu dueño
o si no dejar de ser:—

desde entonces eres mía
por vencida y vencedora
y tu cabello es la aurora
que anuncia mi nuevo día!

Belisario ROLDAN.

En la eterna sombra

Fué un feliz corderillo, de todas las corderas disputado. Fué bueno. Como ninguno blanco.

Sus ojos eran dulces como las primaveras.
Sus patas las más ágiles que hallaron el barranco.

Un día—¡Pobrecito!—cayó. Desde ese día le faltan las pupilas. No ve nada. No sabe seguir con el rebaño. Su cara está sombría; como si meditase alguna cosa grave.

Siempre está solo. Cuando sus ojos naufragaron en la terrible noche, todos le abandonaron. Ya ninguno se acuerda de su hermoso vellón.

Por eso, cuando sobre su cuerpo enflaquecido siente unas buenas manos, lanza un luengo balido de gratitud, de pena y de resignación.

D. FONTANARROSA (h.).

El quebrachal

De pronto el quebrachal... Aglomerados
en pintorescos grupos vigorosos,
levántanse los árboles añosos
por el tiempo y el sol magnificados.

Recios son como jóvenes soldados
que a pie firme resisten, victoriosos,
en eterna contienda, los furiosos
embates de los vientos desatados.

Loemos la virtud del árbol bueno
que bajo el cielo diáfano y sereno
alza sus gajos débiles y magros.

Si dió lanzas al indio, más hermosa
que la alta cruz del sur esplendorosa,
¡dió a Corrientes la Cruz de los Milagros!...

J. L. FERNANDEZ DE LA PUENTE.

Al pasar

Una noche, al pasar junto a la reja
llegó hasta mí de tu violín la queja
como el rumor del bosque milenario...
Sonó en el alma como inmenso grito,
cual repercute, allá, en el infinito
el toque de oración del campanario.

Un manantial de luz sentí en mí mismo
que iluminando el fondo de mi abismo
despertó aquel pasado de mi vida...
Viví las horas del amor soñado,
y sólo del recuerdo del pasado
lloré, Señor, toda mi fe perdida.

José GUERRERO.

Mi centenario

No lo puedo remediar, lector amigo; pero al empezar este artículo me siento invadido por alegre y justificada emoción.

Y es que, como el hombre se encariña con las cosas, lo mismo que con las personas, no he podido substraerme a la regla general y he tomado mucho cariño no sólo a "Mundo Argentino", sino también a sus lectores y, sobre todo, a sus lectoras.



Por eso no tiene nada de particular que, al llegar mi centenario, sienta por todo mi ser un escalofrío de dulce y tierna emoción, de sana y rejuvenecedora alegría y de eterno y profundo agradecimiento.

Y perdóname esa media docena de adjetivos.

No creas, lector, juzgando por el título, que he llegado a mi centésimo año de edad. Nada de eso. Estoy aún muy lejos de tal fecha, aunque no tanto ¡ay! como yo quisiera.

Celebro mi centenario porque el presente es el centésimo trabajo mío que aparece en "Mundo Argentino".

Si fuera aficionado a las estadísticas del género, pronto te diría aquí los litros de tinta que he gastado, las resmas de papel que he consumido, las plumas y los lápices que han nacido y muerto entre mis dedos, las palabras, letras y signos ortográficos que he empleado, las alegrías que he proporcionado a cajistas, linotipistas y correctores con mi letra parejita y clara, las digestiones que le he malogrado al amigo Vigil por mi tardanza en enviarle los artículos, los kilos de peso que le he hecho perder, por la misma causa, al regente de la imprenta, el tan simpático como voluminoso Abreu, los apuros en que he puesto al dibujante Manolo Redondo, mi colaborador y viejo amigo, que se ha visto obligado



muchas veces a ilustrar mis artículos "por pálpito", es decir, sin leerlos, y otra porción de cosas tan interesantes como éstas.

Este artículo, el centésimo de los aparecidos en "Mundo Argentino", no anda lejos, según un cálculo muy aproximado que acabo de hacer, de ser el milésimo de mis trabajos literarios que, en prosa o en verso, en serio o en broma, han sido publicados con firma en diarios y periódicos.

Imagínate, lector amigo, los disparates que habré ensartado.

Pero creo que no es este el momento más oportuno para hablar de cosas tristes.

¡Alegría, mucha alegría!

Deseando celebrar dignamente tan fausto acontecimiento, he confeccionado un programa de festejos, para mi uso particular, que transcribo a continuación.

"Siendo el presente el centésimo de mis artículos publicados en "Mundo Argentino" y debiendo celebrar dicho centenario con toda la pompa y demás, resuelvo confeccionar el siguiente programa de festejos para mi uso exclusivo y personal y con el único objeto de tributarme a mí mismo los honores que me debo por mi brillante actuación.

"Los festejos darán principio la víspera de la aparición de este artículo y continuarán durante todo el día siguiente, con arreglo al programa que publico a continuación:

"1.° El martes a las 9 p. m.—Procesión cívica con fósforos, a la que concurriré yo sólo y efectuaré dando la vuelta a la manzana.

2.° 9.30 p. m.—Gran sesión de bencina y cepillo a mi traje número uno.

3.° 10.15 p. m.—Número de concierto. "Dale de betún, dale de betún..." Jota con acompañamiento de betún y cepillo, para sacar brillo a los botines.

4.° 10.30 p. m.—Lunch, compuesto de completo sin manteca y con moscas.

5.° 11 p. m.—Solemne llegada de Morfeo, con sinfonía descriptiva por el descuajaringado elástico de mi cama.

Miércoles.—Desde este momento me lo decreto feriado... si no tengo algo que hacer.

1.° 5 a. m.—Diana: "El que no llora no mama", a cargo del menor de los seis canarios de alcoba de que dispongo, para mi uso y martirio particular.

2.° 6 a. m.—Fuegos artificiales, en la cocina, para hacer el café con leche.

3.° 6.30 a. m.—Afeitada sin tajos, si es posible, que lo dudo.

4.° 7 a. m.—Sesión de aseo con agua, jabón y una rasqueta. ¡Un día es un día!

5.° 7.30.—Ejercicios físicos al aire li-



bre... para entrar en calor, a falta de ropa de abrigo.

6.° 8 a. m.—Colocación de la indumentaria de gala, con cambio de camisa y estreno de un hermosísimo y flamante cuello de papel.

7.° De 8.30 a 11.—Solemne recepción de visitas... que no vendrán. ¡Ya lo verán ustedes! Nota. Se ruega a los acreedores respeten este día.

8.° 11.30 a. m.—(Si está listo el puchero). Gran almuerzo en el comedor con mantel y cubiertos. No doy el menú porque nunca me hice ilusiones.

9.° 1 p. m.—Carreras... en el patio, por mis seis vástagos.

10.° 2 p. m.—Visita a Vigil para saludarle y ver si convida a café y me hace pagar el artículo.

11.° 2.30 p. m.—Lata... hasta que me pregunte Vigil si no tengo nada que hacer en otra parte.

12.° 2.35 p. m.—Colocación de la primera piedra... en la punta de mi pie derecho, con caída y ridículo.

13.° 2.50 p. m.—Paseo en tranvía hasta la Boca y regreso ($ 0.20) ¡Un día es un día!

14.° 3.30 p. m.—Solemne coronación de mí mismo, con dos medias lunas unidas, sobre una taza de café con leche.

15.° 4 p. m.—Sesión de ilusionismo. Contemplación de vidrieras de joyerías y casas de cambio.

16.° 5.30 p. m.—"¡A casa, Paco!" Polca del espiante con acompañamiento de troley.

17.° 7 p. m.—Entrada triunfal en mi domicilio con gran y entusiasta recepción por los miembros de mi familia.

18.° 7.10 p. m.—Reparto de moquetes a los pobres... chiquilines, por su infernal algarabía.

19.° 7.30 p. m.—Gran banquete de ocho cubiertos. Menú... menú... menuda sorpresa.

20.° Repetición del programa de la víspera.

Ya ves, lector que he confeccionado un programa digno por completo de mi distinguida personalidad.

Claro está que, como las empresas de circo y de cinematógrafo, me reservo el derecho de alterar el programa.

Mi centenario en "Mundo Argentino" viene a ser algo parecido a las funciones de beneficio en un teatro.

Soy, pues, hoy, el beneficiado y desde la fecha hasta el miércoles próximo (pues todos los santos tienen octava) recibiré toda clase de regalos, no siendo palos ni cosa que lo valga. A los que deseen obsequiarme les hago presente que doy preferencia a los bienes raíces y a los cheques de diez mil para arriba.

Y ya que he comparado este artículo a una función de beneficio terminaré, como suelen terminar éstas, dando las gracias a todos por sus bondades jamás desmentidas, y a todos les deseo salud y prosperidad hasta mi segundo centenario (entonces pediré más) y al simpático y querido "Mundo Argentino" le deseo un millón de tiraje. Y si a alguien le pareciera mucho lo que pido, le diré que en el pedir no hay engaño y que, al fin y al cabo, no pido gracia sino justicia.

He dicho.

Telón rápido.

Julián J. Bernat.

EL CUENTO DE ÑO LIBORIO

Cerca de la barranca del Uruguay, no lejos de Libres, estaba el rancho de don Liborio. En la comarca no había cristiano que no conociese a don Liborio y a su rancho.

¡Rancho!... Un modo de decir; más era una cueva de peludo mestiza con nido de chimango: un montón de tierra y un montón de paja, todo negro, todo sucio, todo sórdido, informe, sin que pudiera decirse dónde estaba el mojinete, ni cuáles eran las laderas...



Y después... ¿quién sabe si tenía mojinete, ni cumbrera, ni tijeras, ni alfajías?... No había en el pago nadie que atestiguase haber levantado el cuero de vaquillona mora, —ya casi sin pelo y todo cuartiado,— que hacía de puerta, para echar una mirada en el interior del rancho de ño Liborio. Además, no hubiera visto nada, porque allí adentro ni las lechuzas podían ver nada. La luz del día no tenía por donde entrar; y en cuanto a luz artificial, ni un mal candil de grasa de potro utilizó nunca el viejo ermitaño.

¿Con qué objeto?

—Pa dormir no carece luz y pa comer tampoco: la boca y el suelo son dos cosas que s'encuentran siempre aunque se tengan los ojos cerrados!...

Lo mismo si le reprochaban lo exiguo de su morada:

—¿Y pa qué mayor?... Más chicas son las sepulturas y ningún finao se queja!...

Por otra parte, la verdadera casa del viejo gaucho, era el viejo ombú, que despreocupado, indolente, desparramaba ramas por arriba y raíces a flor de tierra.

En invierno, en verano,—muralla contra los soles lo mismo que contra los vientos y las lluvias,—el ombú era el sitio predilecto de ño Liborio. Allí asaba sus churrascos, allí calentaba el agua para el amargo, allí dormía todas las siestas y allí dormía muchas noches. Algunas de las gruesas raíces supraterrestres estaban carcomidas por el fuego; y eso que el fuego, ni aun el del rayo, le hacen gran mella al coloso pampa. En sitios se veían montones grises de las cenizas acumuladas; y en otros sitios, montones blancos de huesos pelados: costillas de vaca, caracuces de oveja, carretillas de cordero y alguna que otra armazón de mulita y tal cual canilla de "Juangrande" o carcasa de pava del monte o el peine afilado de un espinazo de tararira.

A la sombra o al abrigo del ombú, ño Liborio pasaba la mayor parte del día, la mayor parte de los días. Cimarroneaba, pitaba, chupaba ginebra o sesteaba. Lo más del tiempo sesteaba; porque hay que advertir que ño Liborio pasaba casi toda la noche en la orilla del río, desempeñando su oficio de pescador: casi todos los dorados, pacús y surubís que comían los moradores del pueblo, los pescaba él en sus pacientes vigilias sobre las barrancas del Uruguay.

Era voz corriente en el pago que el tal oficio sólo servía para encubrir el verdadero de espía y eficaz auxiliar de contrabandistas. Por sospechas de esa índole, varias veces lo llevaron preso; pero siempre se comprobó la falta de fundamento de las suposiciones. ¡Qué se iba a meter el pobre viejo en aventuras de contrabandistas!

Los guardas aduaneros eran sus amigos y nunca faltaba alguno que en el aburrimiento de la ronda, infructuosa casi siempre, fuese a buscarlo en sus pesqueros, para matear con él, chupar con él, y, sobre todo, escuchar sus cuentos; porque era un famoso contador de cuentos.

Una noche, noche tormentosa, de ambiente pesado, de aire pegajoso, don Liborio se aburría con un aparejo en cada mano, sin que en ninguno picara un pez serio, cuando llegó hasta el abra del pesquero el alférez Domínguez, un mocito porteño recién nombrado jefe del piquete del resguardo. Al llegar, había dicho:

—A mí no me compran ni me engañan.

Todo un mocito digno, recto, inteligente, capaz de desafiar en cualquier terreno, y con ventaja, al gauchaje malviviente del pago.

—Buenas noches, viejito...

—Güenas noches, jefe...

—¿Qué tal, pica?

—Los mosquitos no más, jefe.

—Sin embargo, en la recorrida de la costa he visto saltar dorados grandes como canoas.

—Sí. Pero los doraos, jefe, son como los contrabandistas; nunca hay que dir a buscarlos ande meten bulla... Aprienda esto... Vea... Le vi'a contar un cuento...

Y don Liborio ató los aparejos a un tronco de tala y se fué a avivar el fuego del fogón donde dormitaba la paja. El porteñito lo siguió, tomó asiento sobre la grana, y dijo:

—A ver ese cuento.

—¿Le gustan los cuentos?

—¡Y cómo no!... ¡Largue!...

—Güeno... Yo sé uno lindo, pero lindo de endeveras!... Pueda que usté no le encuentre el gusto... pero mire, jefe, se lo asiguro por el finao Urquiza, qu'es más sabroso que un durazno colorao, d'esos que se hacen agua como la boca 'e una chinita pintona... de esas que se crían en los Mandisurises... ¿Usté nunca estuvo por los Mandisurises?... ¡Pago lindo, amigo!... Tuito adentro 'e tierra y sin plaga 'e contrabandistas... Velay un amargo.

El viejo, en el decir de estas cosas, había preparado el mate y se lo alcanzaba al mozo, quien, después de unos sorbos, preguntó:

—¿Y el cuento, viejito?

Don Liborio se dió por desentendido y replicó apartando el porrón de ginebra:

—Peguelé no más sin asco; es de la güena: hasta el último trago no apeda... Como l'iba diciendo, en antes, jefe, esto era una barbaridá... ¿Ta güeno el verde?...

—Lindísimo.

—Se ve el criollo!... Oiga, jefe, no es pa desagerarlo, pero palabra que m'es simpático... Y creamé que yo no simpatizo asina no más con cualesquiera... Pero me gusta su estampa, y ese asina como entre mimbre y sauce que tiene usté y que no saben tener los mocitos de la ciudá... ¿Nu haya ofensa, no, que li diga, mocito?... Pa un viejo cuero pelao como yo!... Tome otro trago!...

—Es buena la ginebra.

—¡Macanuda! Me la train d'el otro lao... Usté sabe, los macacos, pa chupar... Güeno, esto no es contrabando, verdá... Pal chupín... ¡Peguelé otro trago, jefe, peguelé sin asco!...

Bebió el mozo y bebió el viejo. Este, haciéndose el borracho, dijo:

—Hacía falta que viniese aquí un hombre como usted, ¿sabe?... Hay mucho pillo aquí... Contrabandean, contrabandean y se rain tuavía... Mire, yo le vi'a contar pa su gobierno...

En ese instante se oyeron unos tiros cercanos. El oficial se puso rápidamente en pie y don Liborio, alcanzándole con toda tranquilidad el porrón de ginebra, dijo:

—Es mi compadre Nepomuceno cazando carpinchos. Estas noches de tormenta son güenas pa cazar carpinchos.

El mozo volvió a sentarse y después de apurar un trago, y ya bastante cargado, interrogó:

—¿Y el cuento?

—¿El cuento?... Ya se lo he contao,— respondió maliciosamente el pescador...

Javier DE VIANA.

DIALOGUITOS

—Dios mi quirido dorado;
qui Dios ti yude...
—¡San Dié!
—Ti saludo, Caboré,
qui yo ti astoy incontrado.
—Así me gusta, aparcero...
¡Ni promesa e señorita
pa concurrir a la cita!
¡Se ha portao de caballero!
—¡Mira qui cosas! Qui yo
ti digo qui voy vinir,
ti poiedes ichar dormir,
qui no mi trasa reló.
—¿Qué se sirve el amigaso?
Larguesé sin "cumpleman"...
¡Que si aquí tienen champán,
aunque lo traigan con vaso!
Yo, pal amigo, ¡cha, digo!
me siento desenfrenao.

como liebre perseguida.
—¡Qui mi vas dicir a mi,
qui viejo astá todo il día
qui cobra uno, qui otro fía!
¡Qui cosa qui pas'aquí!
Boienos Aries ta fondido,
qui toda giente imprestado;
antes qui astubo gastado
más antes istá pidido.
Yo mi pragunto, pir Dios,
qui esto va la bancarota;
... y viejo pone la bota,
pirque da medio pir dos.
¡Mira quí cosas!
—Es cierto.
Si es lo de la salidita:
quien no está en la Chacarita,
por lo menos jiede a muerto.
Pero hay esajeración,

¿Quiere servirse un guindao?
¡Un guindao... y me l'obligo!
—¡Qui ti pones gastador!
—Pa retribuir atenciones...
como dice en ocasiones
la crónica pa dotor.
Mientras train los copetines
soy todo oreja pa oir...
—Voy por impezar dicir
qui vamos como patines.
Viejo si ponía cabrero...
¡Atonces yo mi anojé!
Y yo praguntó pirqué
la viejo astaba osorero.
¡Qui yo ti pido mi amigo!
¡Qui astá mi amigo dorado,
qui él mi la pide pristado!
—¡Natural, pues!
—Qui yo digo:
dieja qui core mi coienta...
Y atonces viejo flojó.
—¡Pero, no le decía yo!
—Qui tienes... qui son cincoienta.
—Le agradezco, mi amigaso.
Caballero a no parear.
... Y me acaba de sacar
de un verdadero apuraso.
¡Tan cara qu'está la vida!
Poca cosa da el laburo
y uno vive pal apuro,

amigaso. El vocerío
está haciendo un mar de un río.
No está mal la situación.
Y como yo no me atranco
pa difundir la verdá,
digo que la novedá
consiste en negocio e Banco.
—Mi gusta qui dices eso,
qui astás hombre talajonte...
—¡Tamos sufriendo, patente,
la miseria del exceso!
¿Sabe, amigaso, lo qu'es?
—No ti voy dicir qui poieda...
—Dicen que falta moneda,
pa subir el interés.
Y ya verá si eso es cuento.
¡Tan cierto que no m'engaño
como que dentro de un año
dan la plata al diez por ciento.
—¡Qui Dios ti yude!
—Ojalá
que me falle la teoría...
—¡Mira la viejo, qui fía,
qui bolada qui tendrá!
Fin, quirido. Dios l'altura
ti prestará. Yo ti digo
qui astoy tu dorado migo.
Mi pides... ¡Bajo l'osura!

Cruz ORELLANA.

Notas de un comerciante

Todo trabajo es una enseñanza

Acaso no nos brinda la vida dicha mayor que la de ofrecer a la inteligencia tesoros inagotables que explotar. Paseaba un anciano con su nieto por las márgenes de un río, y, deteniéndose a contemplar la corriente, volvióse hacia el muchacho y le dijo: "Mira, hijo mío, este hermoso caudal de agua; cada uno descubre en él un interés especial: el señor que ves allí sentado con los trebejos de pescar, lo considera como un vivero de barbos y carpas; los muchachos que se bañan allá abajo, lo toman por un magnífico estanque para nadar; el dueño de aquella fábrica de aserrar maderas lo concibe como un elemento esencial de su taller; los jóvenes que cantan y alborotan en la barca de enfrente, sólo ven en el río un sitio de recreo; el labrador piensa en la fecundidad que difunde por toda la comarca; el pastor tiene en su corriente un abrevadero para el rebaño; los viejos colonos, descendientes de los primeros pobladores, nos hablan de una batalla que se dió cerca del lugar donde tuerce su dirección el cauce; tú y yo hallamos en él materia para diversas consideraciones. Pronto harás tu entrada en el tráfago del mundo, y entonces aprenderás que la vida humana puede ser considerada de muy diversos modos, lo mismo que el río. Observarás, en efecto, que cada hombre la juzga según su peculiar modo de ver. Unos holgazanean en sus riberas esperando la ocasión de procurarse lo que necesitan; otros reman contra la corriente; los de más allá se dejan arrastrar por ella; éstos descansan de sus tareas recreándose; aquéllos buscan sólo el placer; y no faltan quienes, volviendo los ojos a lo pasado, no piensan más que en los tiempos que fueron. Pero tú y yo hemos de procurar ver en ella una escuela donde todas las manifestaciones de la actividad humana encierran para nosotros mucho que aprender, y a la vez un gimnasio en que perfeccionar, con las obras de cada día, las luces de nuestra inteligencia y los sentimientos honrados de nuestro corazón.

Waldo WARREN.

La primer máquina segadora

Al primero que se le ocurrió el problema de las máquinas segadoras fué a Smith en 1808, presentando la primera de ellas y dando medianos resultados; más tarde Bell (en 1818) reformó la máquina antes dicha; pero el que presentó otro modelo distinto de los anteriores, y al cual se han adaptado todos los siguientes, fué, en 1851, Mac-Cormick. Posteriormente siguieron, en el tipo llamado guadañadoras, Wood, Johnston, Esperange, Samuelson y otros.

Dónde estaba la dicha

Sobre el mantel blanco los platos y el jarrón insinúan reflejos extraños al recibir la luz amarilla y suave de la lámpara. El ruido de los cubiertos, moroso y discreto, da una apacible sensación de hogar honesto. Cerca de la mesa, en un sofá, el gato, gato negro, hecho un ovillo, runrunea y mira atento a los rincones dejando en la penumbra la estría verdosa de su mirada fosforescente; grave y monocorde artefacto, el reloj, apenas visible la esfera, deja caer en el silencio, como suspiros de eternidad, el lento e implacable monologar de los minutos... Suavizada por la distancia como si perdiese, al pasar por el tamiz de puertas y ventanas, su aspereza canalla, llega la música de un tango, tango vago y lleno de morbosa melancolía que es como un sollozo rimado del sordo dolor del arrabal...

Felipe siente en sus nervios el temblor de la armonía pueblera—fraterna, por obscuras leyes de dolor, de la armonía de su pobre alma, y suspira—¿Dónde tocan, Rosa?...

La mujer—entristecida de pronto por algo absurdo y extraño—alza la mirada del plato...

—Es ahí, en la peluquería.

—¡Ah!... cierto—y levantándose—Felipe Regulez, abre la ventana mirando a la calle...

Era en la peluquería. El barbero, mozo formal por haberse casado, añora el encanto malevo y la loca alegría de las simples y pobretonas calaveradas de su mocedad, corridas por los barrios del sur, tan plenos de alma, de belleza plebeya y de mansa fiebre de luz y de mal... y claro, como ya es hombre circunspecto, a pesar del blanco guardapolvo, se conforma con vivir las maravillas de la alegría pretérita en el conjuro evocador del tango que en el fonógrafo barato y rechinante ronca con estertores de vesanía y temblequeos de viejo zumbón y raposo.

—Verdad, es en la peluquería—y cierra la ventana. Luego toma el sombrero y se dispone a salir...

—¿Cómo, no terminas de cenar?

—No... me voy... no puedo.

—Caramba...

Felipe sale a la calle sin saber a qué, y empieza a caminar, no acertando a proponerse ningún rumbo. Piensa que quizás fué algo brusca su salida sin terminar la cena; siente de pronto una suave piedad para la pobre mujercita, que por el delito de quererlo, sufría las incongruencias de sus manías absurdas y atrabiliarias, y se compadece de ella en una invasión de ternura desconocida que le llena el pecho.

Distraído y como desorientado camina hacia el sur.

Los pensamientos de su vida con Rosa, plenos de dicha vulgar, de empalagosa felicidad humilde, llegan a su corazón que se estremece como traspasado por la onda glacial de sordos reproches. Vienen a su memoria los días hostiles de una bohemia doliente, corrida por zahurdas y zaquizamís innombrables, dejando pedazos de alma en malos torneos de canallería, regalando al dolor de muchas vidas obscuras y olvidadas, las lindas frases de miel y de sangre, de su ingenio aguzado en la obligada peregrinación del yantar dudoso; sus ansias, locas e inabarcables ansias de querer, de glosar en silencioso diálogo de corazones la grave melancolía que aflige a los perros en las noches de luna—cerca de la boca, de los ojos y el corazón de una muchacha bonita y sencilla. Y luego, como un milagro de luz que volcase en su alma una llavia de estrellas, el maravilloso encuentro de la nena, de su Rosa, que puso así como una caricia inefable en la desolada amargura de su dolorosa vida de hampón irremediable...

Felipe camina aceleradamente, como impulsado por el vértigo imaginativo que rueda en su cerebro, evocando el pasado. Tiempo de plenilunio lunar, en el aire vaga una suave claridad que diafaniza las estrellas, fijas e iluminadoras en el infinito, como puntos de luz obsedente.

En una noche como aquella la conoció... Ella esperaba, sin duda, al galán que había de pasar... y pasó él. Y como en el espacio había gala de astros, hubo de ofrecerla, en una pintoresca tirada, a cambio de un poco de amor, su vida y su alma,—vida y alma notables por cierto, por ser las de un insigne fraguador de musarañas... Se quisieron, y con el andar del tiempo—intermedio sentimental de paliques preliminares—formaron un nido de amor, modesto y rabiosamente económico. Luego fué imperiosa la obligación de ganar unos pesos—él era ya un hombre de su casa—y para que en ella no faltase nunca sobre el mantel limpio, la sopa humeante y el pan dorado, dando todas sus energías a la lucha diaria, puso en la alegría de sus nervios, en la luz de sus ideas, en la visión de su porvenir, un sudario de vulgaridades y pequeñeces.

Recuerda el sopor de los días interminables, huérfanos de alegría espiritual, las enormes futilezas de la vida honrada, sedante y abrumadora. Y por encima del tedio de la brega cotidiana, en momentos de olvido, la añoranza del pasado de afanes con un pan ocupando un bolsillo, y los otros repletos de ilusiones y proyectos; las hondas inquietudes de espíritu, estallando en violencias al tener que malograr hermosas ideas, que no pudiera realizar por deberse su tiempo a los pormenores denigrantes de la conquista del diario yantar... las contrariedades de la dualidad imposible de su vivir espiritual y doméstico... la enorme procesión de desazones, de amarguras, de ridiculeces destilando poco a poco en su cerebro el ácido de la angustia...

Regulez se detiene, todo estremecido por el vendaval de ideas que se precipitan en carrera de abismo, golpeándole las sienes... Sin darse cuenta, las piernas movidas por la fiebre cerebral lo llevaron en extraño deambuleo, hasta el Parque Patricios. Muy tarde ya, bajo la gélida serenidad de la clara noche otoñal, el suburbio extiende en declive sus casas, como un rebaño de sombras guardado por el silencio. Los árboles del parque, desnudados por el cierzo, extienden en el aire sus ramas espectrales con ademán de pesadilla.

Felipe se fija en los bancos que se recortan como manchas, a lo largo de los caminos del jardín, y se sienta extrañándose de estar solo. Y la frente en los puños erispados, vuelve a pensar en su pobre vida atormentada por la mordedura perenne del hastío...

La angustia se había adueñado de su cerebro, y de ahí las violencias de su espíritu, la irritación de sus nervios, el tedio que caía, poco a poco en su alma, borrando en él toda energía, toda idea, ahogándolo, lenta pero irremisiblemente. No, no podía ser. Sus ensayos de vida metódica, saturada de paz y alegría de corazón, fracasaban en contra del amor, por obra de la inquietud que le roía los huesos. Sería absurdo, pero él, si después de luchar, no triunfaba, tendría que morir dejando los nervios en el girar de locos vagabundos... Y piensa, en una exacerbación del dolor, que debe irse, separarse de Rosa, que es su corazón; imagina luego la amargura de su mujercita, sola y abandonada... y las ideas cargadas de tristeza de su vivir insignificante y anónimo se le anudan en la garganta en una congoja que lo estrangula. Comprende lo imposible de todas sus enormes ansias y deseos, la brutal indiferencia de todas las cosas cumpliendo destinos ignorados, para la catástrofe de su vida, y nota que en los ojos le arde una lágrima...

Se levanta, y como un peregrino agobiado por la pena de malas caminatas, emprende el retorno a su casa.

Llega y entra; el gato al sentir pasos clava en la oscuridad su mirada de ajenjo. Felipe prende un fósforo y enciende la lámpara. Su mujer duerme, serena, sobre el corazón. Al verla, en su espíritu se abre un claro de sol, y nota que una mansa piedad apacigua la fiebre de su alma. Se acerca a la cama, se fija bien en ella y la encuentra frágil, poca cosa...

La muchacha, herida por el claror de la luz, mueve los párpados, y sintiendo, sobre los ojos, fija la mirada de Felipe, dice levemente:

—Eres tu, Felipe...

—Sí, soy yo, alma,—y sentándose en el borde del lecho deja las manos sobre la cabeza querida, perdiendo los dedos en las sienes cubiertas por el cabello.

Ella, libertando un brazo de las ropas, lo extiende con descuido, con adorable despreocupación, abrazando por el cuello a Felipe; y el pobre hampón, hecho hombre formal a pesar de la angustia de su alma, siente que renace en él la loca alegría de sus horas de luz, y como si descubriese la gran verdad de vivir, piensa que el secreto de la dicha, de la dicha serena y humilde, está allí al lado de su pecho, en el corazón de la nena, pobre corazón, triste y olvidado.

Delio MORALES.

La fiesta de la nieve

En el pueblecito de Andreasberg, que está situado en las montañas de Harz (Alemania), constituye un verdadero arte el modelar figuras de nieve.

Sirve de estímulo a los aficionados una "fiesta de la nieve" que anualmente se celebra, en la cual toman parte todos los habitantes del pueblo, para ganar en competencia los premios ofrecidos por el municipio.

En la época de la fiesta acuden muchos forasteros a Andreasberg. Ha habido año en que se han dedicado al deporte escultórico con nieve cuatro mil personas.

El trabajo del jurado en semejante ocasión no tiene nada de cómodo ni de sencillo. No hay calle ni campo donde no se vean grupos escultóricos de diversos estilos y formas; pero los artistas más listos no empiezan su trabajo hasta última hora, porque muchas veces ocurre que cuando llega el jurado a examinar una obra ya está medio derretida y es imposible formarse idea de lo que representaba.

Besó que salvó la vida

Romántica, en verdad, fué la manera que tuvo de encontrar mujer el famoso escritor Edmundo de Amicis.

Desde sus primeras obras supo conquistarse las íntimas simpatías de sus compatriotas, a cuyos corazones sabía llegar con sus delicadezas y sus ternuras.

Un día, siendo todavía muy joven, recibió una carta de una señora en la que le manifestaba que hallándose a punto de morir, no quería irse de este mundo sin besar la mano del autor que con sus obras la había hecho sentir y disfrutar como ningún otro.

Amicis no perdió un minuto en acudir a la cabecera de la cama de la enferma, donde su presencia bastó para conseguir lo que no había logrado la ciencia de los médicos, o sea salvar la vida de la enferma.

Esta era joven, bonita e interesante: un año después se casaba con Amicis.

Los autógrafos de Mascagni

El compositor italiano Mascagni no sabe idiomas, y por lo tanto, viaja con un secretario que le sirve de intérprete.

Hallándose en Viena le llamó la atención el inmenso número de autógrafos que le pedía todas las mañanas su secretario, el cual le ponía hojas y hojas delante para que las firmase hasta dejarle rendido.

Un día cogió el compositor un periódico, y al ver que citaban su nombre sintió curiosidad, y rogó a un amigo que le tradujese lo que decía.

Se trataba de un anuncio concebido en estos términos: "A consecuencia de la inmensa cantidad de autógrafos que le piden, el maestro Mascagni ha decidido venderlos a un florín cada uno, que entregará a una institución caritativa de Viena. Se suplica a los que soliciten autógrafos, que incluyan un florín con el pedido."

Intrigado Mascagni, logró averiguar que su secretario llevaba cobrados más de mil florines con tan ingenioso sistema.

Para pensar

Contra los grandes males hay dos grandes remedios: para el vulgo, acostumbrarse a ellos; para el sabio, meditar acerca de ellos. — Charón.

ACTUALIDADES GRÁFICAS

MITIN CELEBRADO EN LA PLATA EN FAVOR DE LA RESIDENCIA DE LOS EMPLEADOS



La columna de manifestantes desfilando por la calle 7



El doctor Arau, pronunciando su discurso



Los manifestantes frente a las ruinas del monumento a la Primera Junta, escuchando los discursos

CORRIENTES. — HOMENAJE AL MARTIR DE SAN LORENZO



La sala del teatro Juan de Vera, durante la representación de la ópera "Tosca", inaugurado con motivo del homenaje al sargento Cabral



Oficiales del regimiento de granaderos, delegados de su cuerpo, ante las fiestas al sargento Cabral



El pueblo de Corrientes, rodeando la estatua del heroico granadero de San Martín, en la plaza de su nombre

CELEBRACION DEL 9 DE JULIO EN GUALEGUAY



La procesión cívica, llega a la plaza Colón, cantando el himno nacional

DE ESPERANZA (SANTA FE)



Llegada a la estación de Esperanza, del gobernador de la provincia, para asistir a los festejos locales del 9 de julio

DE BELL-VILLE (CÓRDOBA)



Manifestación patriótica, encabezada por las autoridades locales, al llegar a la esquina San Martín y Buenos Aires

DEMOSTRACION AL DOCTOR LURO



Cabecera de la mesa en el banquete servido en el Plaza Hotel en honor del doctor Pedro O. Luro. El barón De Marchi ofreciendo la demostración

LA FIESTA DE LOS URUGUAYOS



Concurrentes a la recepción del Club Oriental, con motivo del 83.º aniversario de la jura de la constitución uruguaya

URUGUAY. — CONVENCION NACIONAL DEL PARTIDO COLORADO



Dr. Feliciano Viera, candidato a la presidencia de la república



Acto de la proclamación de la candidatura del doctor Viera, a la presidencia de la república, para el caso de que no se sancione, antes de 1915, el proyecto de ejecutivo colegiado

SENSIBLE PERDIDA



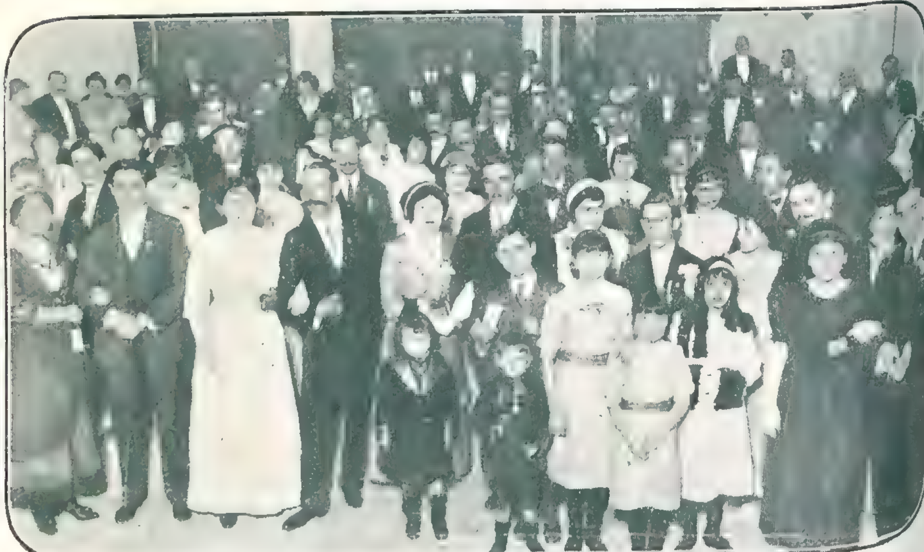
Guillermo Battaglia, distinguido actor nacional, fallecido en Montevideo, el 19 del corriente

FESTIVAL DE "ENTRE NOUS" — CÓRDOBA



La sala del teatro Rivera Indarte, durante el festival artístico organizado por la asociación "Entre Nous"

ANIVERSARIO DE LA BASTILLA



Concurrentes al baile colonial habido en el salón de la sociedad francesa, inaugurado el 11 del corriente

EN HONOR DE LOS ESTUDIANTES DE INGENIERIA



Banquete ofrecido por la empresa Dickerhoff y Widmann, de Puerto Militar, a los estudiantes de ingeniería de la Universidad de La Plata

NOMBRAMIENTO



Doctor Rodolfo J. Dillon, nombrado secretario del nuevo gobernador de la provincia de Buenos Aires

¿CAÑON DE LA RECONQUISTA?



Cañón hallado durante las excavaciones de las obras de salubridad, Venezuela esquina Piedras, y que se supone date de las invasiones inglesas

FESTIVAL DE "ENTRE NOSOTRAS"



Concurrencia que asistió a la fiesta organizada por la presidenta de la sociedad "Entre Nosotras" con motivo del primer aniversario de su fundación

DIPLOMÁTICO



Doctor Manuel E. Malbrán, nombrado ministro plenipotenciario ante los gobiernos de Colombia y Venezuela

FIESTA INFANTIL



Niños que asistieron a la fiesta ofrecida por la señora Leonor G. de Almanza, en honor de sus nietos

HOMENAJE A LA MEMORIA DEL INGENIERO EMILIO MITRE



El doctor Mariano R. Martínez, presidente de la comisión de homenaje a Mitre, leyendo su discurso, en el momento de colocar la placa que designa con el nombre de Ingeniero Mitre, la calle Polvorín. En el ángulo superior, la placa de la nueva calle

DESPEDIDA DE UN DELEGADO



Cabecera del banquete con que fué despedido el comandante Antonio Gerkens, delegado militar en el concurso pan-americano de tiro

NOMBRAMIENTO



Ingeniero Juan Waldorp (h.) nombrado recientemente director de arquitectura del Consejo Escolar de la Nación

DEMOSTRACION AL DOCTOR BOSCH



Banquete ofrecido al doctor Gonzalo Bosch por sus colegas, celebrando la terminación de sus estudios

HOCKEY



Primer team de hockey de "San Isidro"

¿FUTUROS INTERNACIONALES?



Carlos Americe, "Arenales"; J. O. Zavaleta, "Estudiantes"; L. Sanchina, "Arenales"; J. Madero, "San Isidro", y Carlos Ocio, "Arenales"

FOOTBALL



Team de "Estudiantes IV"

FOOTBALLERS



Fernando González, del club atlético "Lutz y Schulz"



A. Podestá, del "Buenos Aires"

EL PILOTO CASTAIBERT EN CÓRDOBA



El aviador Castaibert, con una pasajera de 5 años, Ada Troisi, después de efectuar un vuelo por sobre la ciudad, a 800 metros de altura

FOOTBALLERS



J. Idiarte, de "San Isidro"



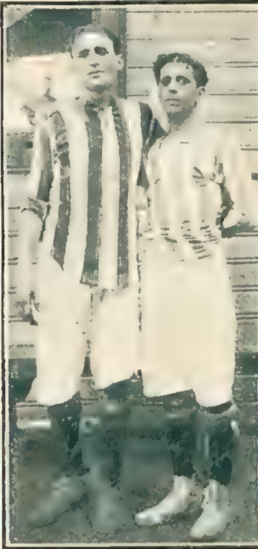
D. Maxwell, del primer team de "Banfield"

DE CAMPANA



Team de "Independiente A. C.", ganador por 2 a 1, contra "Red and Black", en el campeonato de la liga local

FOOTBALLERS



J. Lalaurette y J. J. Arrizaga, del "Banfield"

DE LA PLATA



Team del "Belgrano", de La Plata, ganador por 5 a 1, contra "Liniers", de Bahía Blanca

FOOTBALLERS



Team de IV división de "Hispano Argentino"



Team de III división A, del club sportivo "Villa Ballester"



Team combinado de "Porteño" que viene disputando la copa "Mariano Reyna", en Rosario

VAMOS A VER...

Serán publicadas todas las colaboraciones breves y que se reputen interesantes.

Se adjudicarán semanalmente doce premios — uno de 20 $, uno de $ 10 y diez de 5 $ a los autores de las colaboraciones que le gusten más al director.

En los sobres de los originales escríbase: Mundo Argentino.—Sección "Vamos a ver..."

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original, escrita y firmada con igual letra que éste.

Si antes del pago de un premio, se comprobara la no originalidad de la composición premiada, la suma correspondiente ingresará en la caja "Colaboradores de Vamos a ver..." cuya existencia se aplicará a premios especiales que en oportunidad se anunciarán.

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas

Premio de 20 $
¡Qué coraje!, por Herminia

Premio de 10 $
¡Qué lenguaje!, por Pincha Ratas

Premios de 5 $
Con la Argentina no se puede, por B. el Record; Casamiento por interés, por Dante; En una carnicería, por De la Boca; Un matrimonio, por Balbina T.; En la oficina, por Nicolás Dupont; En primer grado, por Luisito; En una zapatería, por Batistín; En un hotel, por J. H.; Banqueteado, por Fuí yo mismo; Buen final, por M. S.

POR MODESTIA

Se hablaba de narices grandes y de narices famosas. Uno se acordó de Cyrano de Bergerac, y otro del soneto de Quevedo. Por último, uno de los presentes, cuya nariz era un absurdo, exclamó:
—¿Y qué dicen ustedes de la mía!
—Perdone usted—le replicó uno de los que charlaban — aquí hablamos de narices y no de jamones.

Guillermo.

DIFERENCIA

—¡Qué diferencia hay entre un elefante y una pulga!
—Que un elefante puede tener pulgas, pero una pulga no puede tener elefantes

Amigo del Bufach.

EL COLMO DE UN HAMBRIENTO

Entrar en la cocina de un hotel, intentar apoderarse de un huevo, y al ver esto el cocinero, darle media docena de "bifes"...

Acor.

A LOS POSTRES

Carlitos ha comido tres pasteles y no quita ojo del último que queda en el plato.
—No te dejo comer ese—dice la mamá—porque si lo comes, te dará una indigestión.
Pasan dos minutos.
—¡Mamá!—murmura el niño.
—¿Qué quieres, hijito?
—Yo querría tener una indigestión.

Clown Chino.

POR TELÉFONO

En el preciso momento que Juan se está probando un pantalón, llaman en el teléfono.
Juan.—Hola... Hola... hable.
Amigo.—¡Con quién hablo?
Juan.—Con Juan X.
Amigo.—Te habla Pedro, che; ¿cómo te va, Juan?
Juan (pensando en el pantalón).—Muy corto, che; muy corto.

Aviador.

INDISCRECION

Don Horacio llega a casa de su amigo don Torcuato. No hallándose éste en su casa, abre la puerta su señora.
—¡Está don Torcuato?
—No, señor; pero si tiene algo que dejar dicho, dígamelo: soy su esposa.
—¡Oh, señora! ¡Tanto gusto! Hace tiempo que mi amigo, mi excelente amigo Torcuato, no hace más que hablarme de su Ernestina.
—¿Eh? Si yo me llamo Amelia...
—¡Ah!...

El de la levita ingrata.

GLOTONERÍA

Un niño, que ha hallado un paquete de bombones, se pone a comerlos.
Su madre, al verlo, le dice:
—¿Qué comes, Juancito?
El niño, ocultando los bombones, contesta:
—Lo que quieras darme, mamá.

M. Torres.

ESPIRITUALIDAD

Cierto Tenorio decía a una niña muy espiritual:
—No puedo negarlo: usted es un ángel.
—¡Ay, caballero, usted me atemoriza!
—¿Por qué, señorita?
—Porque, como no tengo alas, cometería alguna torpeza si pretendiera volar, creyendo lo que usted me dice.

J. C. A.

EL COLMO DE LAS SORPRESAS

Que en la redacción de "Mundo Argentino" se haya presentado el chivo de Tristifuque reclamando sobre los procedimientos que usó el doctor Albarracín para poder atraparlo.

Leroy y Romera.

Certificamos que este colmo es verídico, pues hemos recibido, procedente de Oliva, Córdoba (F. C. C. A.), y remitido por los firmantes, un chivo vivo, portador de un cartel que dice: "El chivo de Tristifuque",

Tan original envío causó, como es natural, gran hilaridad en el público, durante el trayecto, y asimismo en el personal de nuestra redacción, festejándose mucho la ocurrencia de los remitentes.

EN UN RESTAURANT

El patrón a un señor que trabaja afanosamente para cortar en trozos un rosbif:
—¿Qué le parecen a usted nuestros rosbifs?
—Pues... muy chicos para la edad que tienen.

Churrinche.

AMENAZA TERRIBLE

Al ser despedido por su patrón un empleado, éste le dijo que lo que acababa de hacer costaría la vida a más de mil personas.
El patrón se apresuró a denunciarlo al jefe de policía, quien llamó a su presencia al empleado.
—¿Es cierto que ha proferido tan terrible amenaza?
—Sí, señor.
—¿Y por qué ha dicho usted eso?
—Porque pienso hacerme farmacéutico.

A. D. Lotti.

TRISTE DOLOR

El otro día asistí al entierro de López, donde se hallaba también Domínguez, el cual dijo el siguiente discurso:
—Adiós, querido amigo; te llevas el aprecio de tus amigos, el corazón de tu triste esposa, el cariño de tu suegra...
—Haga el favor de decirle que se lleva también 30 pesos que le prestó—dice Tilinguini.

Dolo Rido.

ENTRE MADRE E HIJA

—Mamá, ¡me vas a comprar un vestido claro?
—¡No, no y no! ¿Lo quieres más claro todavía?

Don Sinforiano.

LO MAS PESADO

—Buenos días, ¿qué está haciendo?
—Repasar las cuentas de mi Rosario.
—Nadie diría que estuviera usted rezando.
—Es que Rosario es mi mujer y estas hojas las facturas de su modista...

Marido.

ENTRE CIEGO Y VIGILANTE

En la puerta de una casa está un ciego con su organillo, tocando, y son ya las 12.30 de la noche.
El vigilante de la esquina, que se apercibe de esto, se dirige al ciego y le dice, enojado:
—¡No sabe que a esta hora está prohibido tocar! Tenga a bien acompañarme.
A lo que el ciego responde:
—¿Qué pieza va a bailar?

Cana-Rio.

T. A. A.

Todos vemos estas iniciales en los tranvías, pero no todos las desciframos de igual modo.
La compañía, por ejemplo, lee: Tramway Antiguo Arreglado.
El motorman: Temo Algún Atropello.
El guarda: Traemos Algún Atraso.
El militar: Tropas, Armamentos, Acorazados.
El sacerdote: Trinitas Adoramus Amen.
El atorrante: Tengo Apetito Atrasado.
El enamorado: Tu Amor Abrasa.
El poeta: Tarde Apacible, Amena.
El intendente: Tendréis Amplias Avenidas.
El músico: Tango Argentino Anda (bañate).
Y el que subscribe:

T. A. A.

ENTRE AMIGOS

—¿Qué letra es la que poniéndole algo, nombra una raza canina?
—No sé.
—La G: galgo.

Oriental.

LEIA MAL

Un paisanito recién llegado va a un teatro y en un intervalo se pone a silbar.
El acomodador se le acerca y le pide que guarde el debido respeto a la sala, callándose, a lo que contesta el paisanito:
—¿De ando me va prohibir que chifle?... Aquel letrerito dice: "Es prohibioo silbar en el suelo" y yo pa eso estoy sentao en una silla.

Seoane.

GUARDA ITALIANO

—Dígame, ¿por Rivadavia me llevará este tranvía?
—Naturiale, signorina, qui va por "riva da via".

Simón Calandria.

DIALOGO VELOZ

—¡Hola, amigo Ilustrinez! ¿Qué tal?
—Ya lo ves... al trabajo... Y déjame, que estoy apuradísimo pues se me ha hecho tarde porque he tenido que darle la mamadera a mi suegra... chocolate al nene... atar a mi señora... y comprar bombones para el perro... ¡Adiós!

L. Rissol.

ENTRE PIBES

—Che, ¿sabés a quién vi ayer en el Jardín Zoológico?
—¿A quién, che?
—Al chivo de Tristifuque.
—¡Ja, ja! ¿Con el doctor Albarracín?
—¡No, hombre! ¿Cómo iba a estar con el doctor Albarracín en una jaula? El lo llevó allí para que el público pueda ver de cerca al héroe de las famosas aventuras que nos contó Mundo Argentino.

Chingolo.

EN EL HOTEL

El viajero.—¡Mozo!...
El mozo.—¡Señor!
El viajero.—Mañana a las cinco y media venga a despertarme.
El mozo.—Sí, señor, me llama tocando el timbre no más.

Po...paul.

EN UN TRANVIA

El guarda, examinando el vidrio roto de una ventanilla:
—La cosa es más seria de lo que yo me creía. Está roto de los dos lados.

Vicente Marsilla.

EN LA MESA

Al terminar la comida, el marido pregunta, cariñosamente, a su esposa:
—¿En qué piensas, vida mía?
Ella le contesta, pidiendo el postre a la sirvienta:
—¡Que...so...y dulce compañera!

Antoine.

VAMOS A VER...

COMENTARIOS DE UN CASORIO

Dos niñas hallábanse comentando los acontecimientos que habían de figurar en sus respectivos casamientos.

—Yo—dice una de ellas—pienso hacer grandes fiestas: vendrán las de Cachete, Luisa Mirlo y otras relaciones nuestras con las que formaremos un espléndido baile al fin de la ceremonia nupcial.

—Pues en el mío—replica la otra—no habrá nada de eso, pero habrá pavos (!).

Mona frita.

ENTRE MARIDO Y MUJER

Mujer.—¿Sabes que he recibido noticias de Arturo?

Marido (distraído).—¡Pobre finado!

Mujer.—¡Pero, hombre, si es él quien me escribe!

Marido (siempre distraído). — ¡Qué distraído soy! Quise decir: que en paz descanse.

Q. E. P. D.

"EL TIEMPO ES ORO"

Empleado.—Señor, necesito dinero a cuenta del sueldo.

Capitalista (después de reflexionar). — Pues bien... le concedo seis días de licencia.

Empleado.—No es tiempo lo que necesito, sino dinero.

Capitalista.—Pero como el tiempo es oro...

Empleado.—¡...!

Pascual Ruffa.

TUTTO E CONVENZIONALE

Representándose, en un teatro, el segundo acto de un drama, entró en el escenario un amigo de cierto actor, y encontrándose entre bastidores con otro artista de la misma compañía, le preguntó:

Amigo.—¿Y Rodríguez?

Artista.—Murió en el primer acto y se fué con Gómez a jugar al billar.

Angel.

EN TERTULIA

—Mujercita, hoy no me has cepillado la ropa.

—¿Cómo supones eso?

—Porque me has dejado treinta centavos que tenía en el bolsillo.

Z. L.

TEATRO NUEVO

Dos caballeros, tiritando, conversan así:

—¡Qué frío siberiano se siente en esta sala!

—Cierto, la calefacción es insuficiente.

—¡Qué calefacción ni qué parlamento! si esto es una de tantas perrerías que tiene que soportar el desgraciado individuo de las 3 p...

—¿Quién es él?

—El "público, pobre y pagano".

—¿Qué le parece si reclamáramos esa calefacción?

—¡Sí! Pues la empresa (que parece de presa) respondería, retorciéndose los bigotes:

—"¡Que el público se calefaccione como pueda!"

Y como este es bicho de aguante, aguantará!

Un pagano resfriado.

ENTRE AMIGOS

Se encuentran dos amigos en la calle y uno dice al otro:

—Hola, Jacinto, tengo que darte una noticia: me he casado hace quince días.

—¡Ah! y tu mujer debe ser muy trabajadora porque ya no vas, como de soltero, con la ropa toda descosida y no te falta ningún botón.

—Es un ángel; desde el primer día de casado me enseñó a coser ropa y pegar botones.

P. Dormilón.

SIN TITULO

En un café se arma un gran bochinche entre dos clientes.

—Si no se calla usted—dice uno—le arrojo esta botella de cerveza.

—No me importa. Una botella de cerveza no ha hecho nunca daño a nadie.

Tilingo.

EN UN CONCIERTO FAMILIAR

Mientras una señorita lanza al viento espantosos alaridos acompañándose al piano, cierto contertulio escucha melancólicamente aquel torrente de desafinaciones.

Un amigo se le acerca.

—¿Qué tienes, Antonio? ¿En qué piensas?

—Pienso en los vecinos...

Chelitor.

MUY RAZONABLE

Un agente de avisos trata de convencer a un comerciante y este dice:

—¿Para qué me voy a anunciar si todo el mundo me conoce...?

—Conforme. Dios es también muy conocido y sin embargo, de vez en cuando, se tocan las campanas para recordarlo a los fieles.

Ecerto.

ENTRE BASTIDORES

El director.—Deseo que la escena de los celos sea de un realismo sorprendente. Así pues, procure usted buscar algunos individuos que imiten a la perfección el rugido de las fieras.

El cabo de comparsa:—Comprendido, traeré ocho comparsas... ¡Ya verá usted qué rugidos! como que hace quince días que no se les paga...

Viejo actor.

LA FUERZA DE LA COSTUMBRE

Al llegar a una bocacalle, dos señoras intentan subir a un tranvía completo, en el cual viaja dormido un lustra botas.

Guarda.—Completo, no hay asiento.

Lustra botas (despertándose sobresaltado).—Pase, señore, gay asiento.

Kepí-Caro.

SOBRE CREENCIAS

—¿Cree usted en los aparecidos?—preguntan al doctor H.

—Si creyera no ejercería esta profesión—contestó imperturbable el galeno.

Melogano.

EN UN CAFE

El patrón da instrucciones al jefe de la orquesta.

—Vea, maestro, hay que variar más el programa. Quiero oir aires populares, muy populares... pero que sean poco conocidos.

A. Staganaro.

EL DIA 10 DE JULIO

—¿A dónde vas, Luis?

—A la redacción de "Mundo Argentino".

—¿Y qué tienes, que andas tan triste?

—Pues que me robaron 5.000 pesos hace ocho días y no conozco a los autores.

—¿Y lo pusiste en conocimiento de la policía?

—No.

—¿Y cómo no lo pones? ¿No ves que la policía puede dar con los autores y devolverte el dinero? Además, ¿cómo estás tanto tiempo sin denunciar el hecho?

—Si he tardado tanto tiempo es porque estaba aguardando que saliera en "Mundo Argentino" el detective Chufaseca, para encargarle este "asuntito" a él. ¿Sabes ahora por qué estuve callado tanto tiempo?

Adolfernán.

PADRE E HIJO

—Pero hijo mío, si no estudias, cuando seas grande vas a ser un imbécil.

—Sí, papá, pero es que yo quiero ser tony de circo.

Boliviano.

EN UNA COMISARIA

Está cayendo una helada. Un paisano, en estado de ebriedad y pobremente empilchado, es llevado ante el comisario, quien le dice:

C.—¿No tiene frío, amigo?

P.—¿Para qué quiero frío: si no tengo poncho?

C.—Y entonces, ¿cómo duerme?

P.—Cerrando los ojos, señor comisario.

C.—Pero: ¿qué tiende? ¿con qué se tapa?

P.—Tiendo el espinazo, y me tapo con la panza.

Bentaco León.

ERA PARECIDO

—¿Qué te parece mi retrato? ¿está parecido?

—Mucho, como que te reconocería cualquiera, aunque no te hubiera visto en su vida.

E. Díaz.

¿...........?

En el interior de un tranvía, se encuentran dos amigos después de bastante tiempo de ausencia, y se ponen a departir sobre los sucesos ocurridos durante el tiempo en que han estado sin verse, en cuyas circunstancias penetra un individuo, y sentándose detrás de éstos, comienza a silbar varios tangos de actualidad.

Como esto molestara a los amigos, uno de ellos se encara con el que silba, y entregándole una moneda, le dice:

—Cuando baje, haga el servicio de comprarse un carretel de hilo, para atar el chifle, pues puede extraviársele.

Oiralih Iteblic.

EPIGRAMA

De "chistes" un almanaque
Con entusiasmo ladino
Colecta "Mundo Argentino"
En certamen especial...

Por llevarle recio ataque
Nuestra Cámara Honorable,
Recopila, inexorable,
De "chismes" bello caudal.

Ollecu.

BUEN USURERO

Cierto usurero se presenta en casa de un señor que está a punto de emprender el último viaje.

—Vengo a que me pague—le dice.

—Déjeme morir en paz.

—No, señor: usted no se muere hasta que no me haya pagado la cuenta que me debe.

Rasqueta.

ENTRE MADRE E HIJA

—Vamos. ¿Te quieres casar con don Homobono? Es rico y no es tan feo.

—Sí; pero, ¿cómo me voy a gobernar con un hombre que me dobla la edad? Yo tengo 21 años y él 42.

—¿Y eso, qué importa?

—¡Friolera! Cuando yo tenga 100 años, él tendrá 200.

¡Qué ganga!

¡NO SE AFLIJA!

Un pobre señor que encontrábase gravemente enfermo, pregunta a su mucamo después de una visita médica:

—Dime, Juan: ¿qué decían de mí, los médicos, al retirarse?

—No sabría repetirle, señor, lo que ellos dijeron. Sólo oí la palabra... "autopsia".

¿A que no pagás?

EN EL TREN

Guarda.—Vea, no obstante ser prohibido llevar animales en el coche, usted se permite el corte de ir con una gallina...

La señora.—Pero la transporto en una canasta donde nadie más que usted se entera: mientras que esa señorita que va adelante, lleva en la cabeza un gallo, y usted no le dice nada.

Punta-pié.

ENTRE PAISANOS

—Diga, don: ¿ha comío alguna vez sángüis?

—No, ño Pablo; pero hay ser cosa güena.

Así diciendo, dos paisanos resuelven entrar a una confitería, y piden los tan mentados sandwiches. El mozo se presenta con ellos, y don Pablo repite, incrédulo:

—Le hé pedío sángüis.

—Sí, señor—dice el mozo;—ahí los tiene.

(Aparte, los paisanos, con desilusión).—¡Diga, amigo: costiarse aquí pa comer pan y queso!

El otro.—¡Y con la mezquinería! ¡Si se ve pal otro lao!

P. Zeta.

POLICIA LITERARIA

J. B. Sugasti denuncia como plagiario a "Curioso", firmante de la colaboración "Regalo de cumpleaños", publicada en el núm. 131. Como dicha colaboración ha sido premiada con 5 $, este importe ingresa en la Caja "Colaboradores de Vamos a ver...".

PÁGINA AMENA



—Diga usted, ¿se le puede confiar algo al amigo Pascasio?
—¡Ya lo creo! Hace más de un año que le presté 100 pesos y nunca me ha vuelto a hablar de ello...



—Oye, maridito, ¿qué sombrero te gusta más?
—El que llevas ahora.



—¡Qué orgulloso se ha puesto nuestro colega!
—¡Claro, como que acaba de morir su primer cliente!



—Julia, es lindísima tu amiga.
—¡Oh! ¡Y si supieras qué cabellos más hermosos y qué dientes más lindos tenía antes de tenerlos postizos!



—No, María. Dígale a mamita que si no me da después del postre el rico vino "Moscatel Rosado Palencia", me resisto a comer.



—Ví ayer el cuadro de Ulpianez: "Pilatos lavándose las manos".
—¿Y qué opinas?
—Que Cristo está vengado.



—Lo siento, amigo mío, pero no me conviene para cajero. Tiene usted las piernas demasiado largas.



—Estoy impaciente por ver el regalo que me trae mi esposo.
—Es hoy tu cumpleaños?
—No, pero hemos reñido esta mañana.



—¿Y es tan verde, como dicen, la nueva comedia?
—Escandalosa. Yo estaba indignado. En fin, si quieres, iremos esta noche a verla.



—Pero, cómo, ¿tú sabes lo que es el infierno?
—Sí, señor, un sitio muy caliente donde no se bebe más que aceite de hígado de bacalao.



—Vamos, hombre, un poco de valor... Yo sé que tu adversario va a tirar al aire...
—Sí, pero ¡tiene tan mala puntería!...



—¿Cómo, después de recibir una bofetada no le desafió usted?
—No pude. No llevaba tarjetas.



—Y tú, ¿por qué no vives con tus padres?
—Porque no puedo. Cuando no estoy en la cárcel lo están ellos y cuando ellos salen entro yo.



—Señora, ¿ha leído usted mi última novela?
—Yo no, ¿y usted?



—¡Pero mujer, si hay aquí más huesos que carne!...
—Sí, señora; por eso le dije al carnicero: "Si fuera para mí, no la llevaría."



—...Y para probar que estas pesas no son de cartón, tomo una y la dejo caer sobre el pie de este señor...



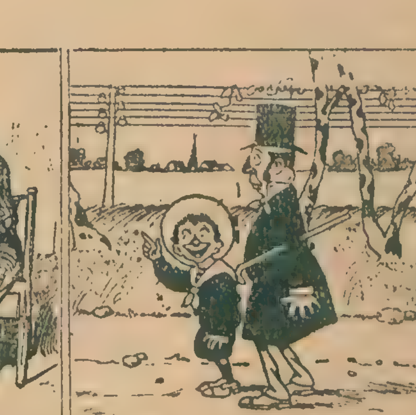
—Y su hijo, doctor, ¿a qué se dedica?
—El quiere ser veterinario.
—¡Siempre la ley del atavismo!



—Señora, sí, como dice, no tiene más que veintidós años, ¿a qué edad ha nacido usted?



—Aquí donde me ve, he sido tres veces abandonado por los médicos.
—¿Le creían perdido?
—No... es que no les pagaba.



—Papá, ¿qué es la eternidad?
—Pues... una cosa que no tiene principio ni fin...
—¿Entonces... como la ola giratoria?...

EL AMOR, EL HOGAR Y LA MUJER

CONFIDENCIAS

Simpática Flor de Lis:

Amas y eres correspondida, y temes su abandono alegando que la familia no te quiere.

Tus palabras encierran una contradición. ¡El te quiere o no? Esto es lo que debes preguntarte, salvo una absoluta pobreza de espíritu. Si lo primero, él será fuerte, nada habrá que lo haga desistir; el mundo sería chico para oponerse cuando su amor fuere sincero. Si lo segundo... ¿por qué afirmas que eres correspondida?

Debes ser joven aún, y no conoces lo hipócrita que es el mundo. Recuerda al pobre vate, que muriendo en aras de un amor decía al objeto mismo de su sacrificio: "Fiado en el instinto que me empuja—desprecio los peligros que señalas—el ave canta aunque la rama cruja—como que sabe lo que son sus alas.—Erguida bajo el golpe en la porfía—me siento superior a la victoria—tengo fe en mí, la adversidad podría—quitarme el triunfo pero no la gloria."

¿Comprendes?

Te escribo así, frío tal vez; mas no me culpes. Yo también quise, y como tú, creí. ¿No te engañarás como yo?

Escéptico.

A Chita:

No desesperes, confía en el porvenir, que yo, cuanto más lejos de tí, más te amo. Ni el tiempo, ni la distancia, podrá destruir el altar donde continuamente se rinde culto a nuestro amor sin igual.

Si existe el "más allá" aún en él te amaré.

A ¿Cómo dice?

En contestación a su manera de pensar, le manifiesto que ninguna joven de buen criterio puede congeniar con su modo de pensar. Porque nadie quiere ser desgraciada y mucho menos teniendo a su lado un ser tan enamorado e incapaz de hacer feliz a una mujer.

Ya que usted reconoce que no es capaz de formar un hogar feliz, no piense en casarse, ni proponga tales ideas a nadie.

Yo misma.

A Dante.

Las ideas que usted expresa, manifestando las razones por las cuales no se casa, están por completo de acuerdo con las que yo daría en contestación a la misma pregunta.

El amor calculado no me llevará jamás al matrimonio, ni aquél en que no luzca el destello de una pasión sincera.

Tendrá Cúpido que presentarse vestido de rosa, para despertar con su presencia los más bellos sentimientos que yacen adormecidos en el fondo de mi corazón, deseosos de ser llamados a la vida por una mirada acariciadora, por la sonrisa de un rostro simpático o la elocuencia de una palabra cariñosa y leal.

Beatriz.

A Estudiante de Medicina:

¡Oh! ¡futuro médico!, tú fuistes el culpante de que noches pasadas mi corazón acelerara su marcha ante la emoción sufrida al tropezar con tu contestación inserta en "Mundo Argentino"; veo en tí un hombre de sentimientos nobles, de corazón grande y poderoso. Si piensas tal como el escrito, eres un estudiante como hay pocos; no todos piensan así!... ¿Tú también buscas la felicidad tan sólo en el amor? si así es, pienso haber encontrado mi ideal.

Yo amé también a un estudiante como tú, pero él... él... no pensaba lo mismo.

Le quise de verdad, y aún conservo en lo más recóndito de mi corazón, sin tener en cuenta su interés, una parte de aquel cariño. ¡Yo sufría tanto! Hace de esto como dos años y aún lo recuerdo, no le tengo rencor, y al pronunciar su nombre no dejo de experimentar cierto efecto: me entristezco y a veces... lloro! ¡Qué triste es ser pobre!! por eso me conmovió tu respuesta; piensas como yo; !qué felices seríamos los dos, y más hoy que carezco del cariño materno!

Contéstame, que tus frases me servirán de lenitivo; estudia, estudia mucho para complacer a tus padres. Hasta pronto.

Una huérfana que sufre.

Contestando a Tymonides, Angelito y Mario:

Dice Tymonides, que es difícil hallar tantas cualidades "buenas" en un solo nombre; estamos de acuerdo; pero si tiene un "alma" como asegura, está más cerca de alcanzar a semejarse a mi ideal... ¿habrá excepciones a la regla?... Me pide rasgue el incógnito ¿no le parece mejor, dejar caer primero el velo que envuelve en el misterio un nombre que se oculta bajo el "pseudónimo" intrigante de Tymonides? Angelito: agradezco tus consejos; en verdad, aún Cúpido no ha envenenado sus flechas para mí; tal vez por eso, "el nada de la ilusión no ha embelesado mis sentidos" (como tú dices) y la razón, se levanta cual atalaya que domina el cortísimo campo de "mi vida", acallando con su crítica las leves palpitaciones del corazón.

Esperemos las predicciones de "mi" consejero...

La manera de pensar de Mario me agrada, sus cualidades también, pero esa mutua simpatía se perderá en el olvido... puesto que no nos conocemos... Está, pues, de más el retrato moral que me pide.

Tota.

¿Por qué no se casa usted?

Un colaborador de la presente encuesta, afirma con una sinceridad aplastante, que considera imposible labrar la felicidad de una mujer mientras su sueldo no pase de la mezquindad de trescientos pesos mensuales.

Si ese señor Dagoberto, al que no tengo el honor de conocer se lamenta de la nimia retribución con que se compensan sus labores, ¿qué diremos nosotros, esa multitud de jóvenes que entre el chirrear de las poleas y el resplandor de la fragua, soñamos con un hogar donde un angelito rubio nos aturda con sus gritos y sus risas?

Nosotros, las víctimas del martillo y de la lima, casi tenemos razón de soñar siempre. En nuestras circunstancias ¿hay nada más humano? ¿Para qué convertir un sueño en realidad, si al instante que se opera la metamorfosis trocamos un Paraíso en un Limbo? Pero vosotros, afortunados mortales de triple sueldo que el mío, no tenéis razón de aducir argumentos tan baladís en contra del matrimonio.

No creáis por ello, que por vuestro sueldo os parangone capitalistas. Yo sé que todo está caro, "por las nubes", como dijo Benavente. Pero podéis casaros con una de esas deliciosas criaturas, bellas, buenas y hacendosas, que son felices viviendo modestamente, porque saben que el mundo no pertenece a los jactanciosos.

Mientras tanto, nosotros, la plebe, los ungidos por la Fatalidad, que con una mano nos roba la salud y con la otra nos da cien pesos cada treinta días, seguiremos aguardando a que venga el super-hombre de Nietzsche a reglamentar la sociedad humana.

Santiago Vilaseca.

¿Por qué no se casa usted?

¿Por qué? pues, porque no he podido aún reunir el dinero suficiente, y no he encontrado una mujer que lo posea; esta es la única causa, pues lo que es ánimos no me faltan.

¿Cree usted que para casarse sólo es necesario amar? No. Y aquel que dijera lo contrario, está loco de remate o no sabe lo que dice.

Los tiempos de Romeo y Julieta ya pasaron; hoy el progreso lo ha absorbido todo, y aquel que piense casarse para vivir de amor, morirá tres días después de casado, ya sea moral o materialmente, es lo mismo.

La mujer de hoy día, por más amor que posea, cuando la necesidad llama a sus puertas, empieza a rebelarse, comienzan las reyertas, un día después los celos, más tarde el odio y por último, por último cuando recién debían de gozar la vida, llega la muerte material del uno, la muerte moral del otro y... se acabó el amor.

¿Por qué? porque faltaba lo primordial: ¡El dinero! Hay que desengañarse. ¡De amor no se vive, de amor se muere!

Clarísimo!

¿Por qué se enamoró usted?

¿De qué me enamoré?

Fué en los esplendores de un crepúsculo hermoso de una tarde de verano, viajando en un tranvía de esta metrópoli, que mis ojos la vieron por vez primera. Me quedé absorto al mirarla. Sus grandes ojos color de un cielo luminoso, se densificaban, obscureciéndose bajo la sombra de las pestañas...

La noche había llegado, y el tranvía paró... y la ví desaparecer en la sombra transparente teñida de una luz vaga que desprendían los focos del tranvía, dejando en pos de sí algo de misterioso y solemne que emanaba de la armonía de su belleza y del brillo de sus ojos, no enturbiados aún por esas lágrimas que son testigos de dolores impetuosos.

Y quedé solo, viendo perderse allá, lejos, su forma escultural vestida de blanco.

En el peregrinaje de mis largos viajes he visto mucho, y a pesar de esto, la impresión que recibí no era de aquellas fugitivas que se graban ligeramente, de aquellas que pasan... pasan y se borran... después un reflejo... después la lejanía... la disolución... la desaparición... nada...

Y mi alma se alzó llamando ese sol desconocido. ¿Quién era ella? De dónde surgía esa flor radiosa de belleza, encarnando todo el ideal, toda la poesía de esos ojos que despedían centellas? Esta visión, este encuentro, apareci óen mi camino y mi aspiración fué hacia ella.

Y esa noche, al ertirarme a casa, el alma me dijo: es necesario saber quién es ella y adorar.... Mi alma me dijo que en esta tierra argentina debía mi vida tomar un rumbo mejor, para fines más altos.

Debía saber quién era ella, y actuando bajo el principio de que todo pensamiento tiende a hacerse acción, toda idea quiere traducirse en acto y todo esfuerzo en mentalidad quiere solidificarse en hecho, fué así que conseguí saber quién era ella y en dónde moraba.

¿Llegaré hasta ella?... ¿Sí?... ¿No?...

M. B.

¿Por qué me enamoré? ¡No lo sé! ¿Acaso habrá persona alguna que pueda contestar a esta pregunta? Lo que sé es que la quiero con delirio, que cuando la veo triste, estoy triste yo también, y que al no verla, mi corazón estalla en pedazos y cruza por mi mente un pensamiento lúgubre. Cuando la veo contenta y cariñosa, brota en mi corazón la esperanza. Me enamoré porque ella ha sido el ángel que ha despertado en mi alma el amor, el cariño hacia la mujer, y ella ha sido la única que he querido con delirio. ¡Por ella me enamoré!

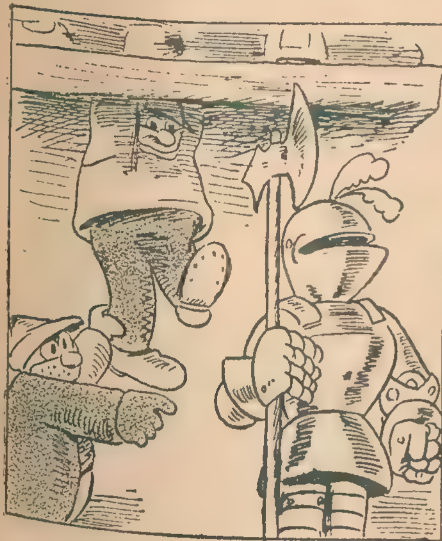
Jorge L. Telleria.

A los colaboradores

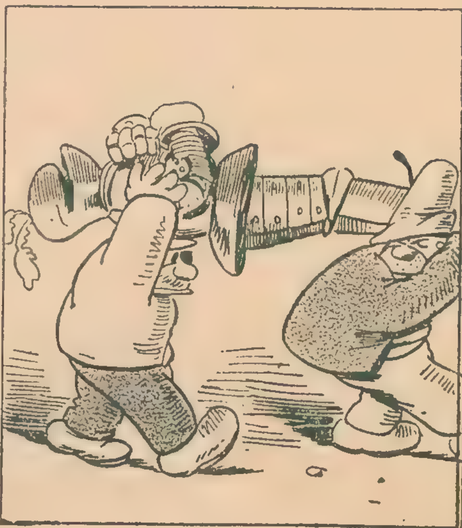
Las colaboraciones para esta página deben traer en el sobre la correspondiente indicación, y no deben contener más de cien palabras.

HAZAÑAS DEL DETECTIVE
CHUFASECA

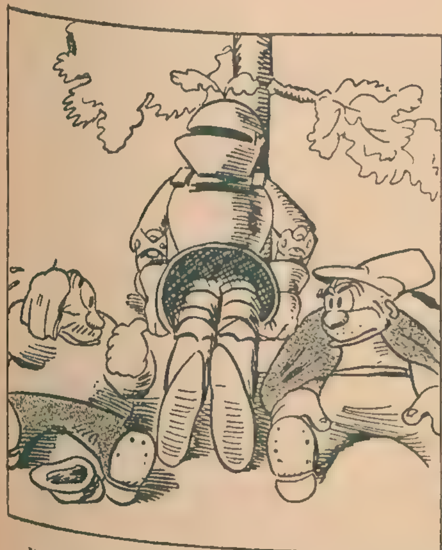
PARA LOS NIÑOS



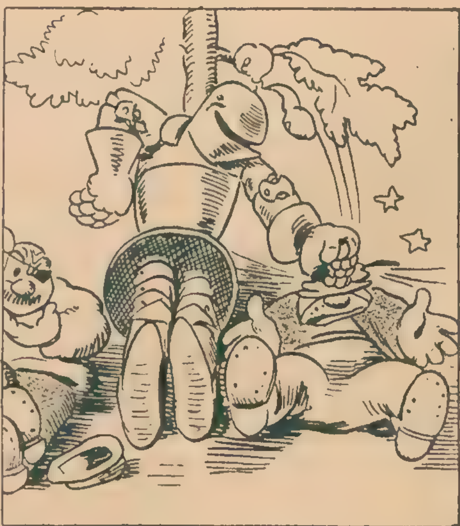
El famoso Ombú-Curá y su compinche tenían noticias de que en un museo existía una armadura que había pertenecido a Amadís de Gaula, avaluada en quinientos mil pesos, y decidieron robarla.



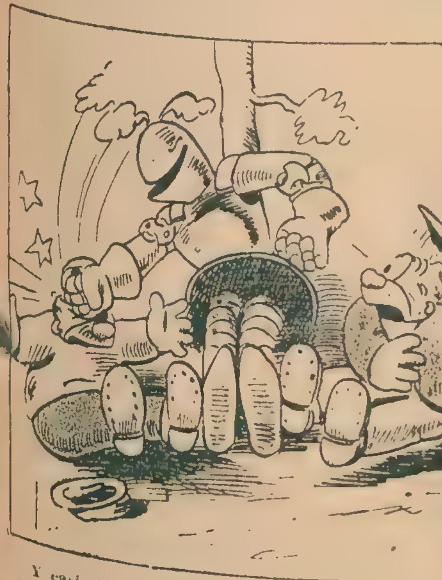
Su intento fué coronado por el éxito más completo. Entre ambos cargaron la célebre armadura y emprendieron la marcha hacia su cueva.



Pero como la armadura resultaba muy pesada, hicieron un pequeño alto para recobrar fuerzas.



De pronto, Ombú-Curá sintió algo así como una montaña que se desplomaba sobre su cabeza.



Y casi simultáneamente su compinche recibió un formidable mazazo que casi le hunde el mate.



Su terror llegó al colmo, al ver levantarse la armadura y ordenarles con voz ronca que siguieran marchando.



Creyendo que se trataba de un fantasma, obedecieron sin chistar, yendo a parar a la próxima comisaría.



Aquí se aclaró el misterio. Chufaseca, que se había enterado de los propósitos de Ombú-Curá, se había metido dentro de la armadura, logrando así apoderarse de los bandidos.

SINFORIANO CHARABÓN

(Sus aventuras gauchescas)

















El novio de Casilda

Casilda era una de las mozas más apuestas del pago; era la que llevaba la palma como bonita y como coqueta y, al propio tiempo, la que tenía más cortejantes y la que recibía más requiebros en los bailes y velorios.

Tenía veinte años y, como todas las muchachas de su edad, ansiaba casarse con un hombre de su agrado, con un paisano que la quisiera y la mimara.

Muchos le arrastraban el ala sin conseguir de Casilda la más ligera esperanza. Es que la muchacha no encontraba su ''ideal'', ni sentía pasión por ninguno de los gauchos que la pretendían.

En los bailes era infaltable; bailaba con muchos enamorados y a todos los encontraba sin gracia, pobres de espíritu, en una palabra, ''poco hombres''.

Buscaba un novio como ella: impulsivo, fuerte, capaz de derribar un ombú de un puñetazo, uno de esos gauchos que saben hacerse querer por la fiereza del gesto.

—No hay uno güeno—sabía decir al regreso de algún baile, un tanto picada en su amor propio.

Los padres de Casilda—dos buenos troncos de la familia criolla—veían con dolor y sentimiento los procederes de la muchacha.

—Esta muchacha es como los nenes... llora sin saber por qué—solían exclamar, observándola preocupada.

Después la llamaban y, tras una caricia paternal, le descargaban este trabucazo:

—Mirá, gurisa, Juan te quiere.

—Es un gallito sin plumas—observaba Casilda con un mohín de menosprecio.

Sin embargo Juan no era un candidato despreciable: joven, rico y trabajador podía hacer feliz a cualquier moza, pero ella no lo quería porque lo encontraba demasiado serio, demasiado falto de palabras.

Tenía su ''puesto'' al otro lado del camino; allí arrendaba un campito del que hacía prodigios a fuer de laborioso y económico.

—Juan es como churrasco sin sal... empalaga—concluía la china, torciendo con rabia su delantal.

—Y a Felipe ¿no lo querés?

—Es pavo como garza mora.

Así era Felipe; cuando reía arrugaba la cara en forma tan grotesca que alguien lo bautizó con el apodo de ''la tarasca''. Era pobre y tras de pobre haragán y maula.

Empero, tenía una habilidad: cantaba muy bien. Y cuando entonaba una décima o una milonga, sus ojos batará y su cara color café adquirían un tono más alegre, más de gente.

La moza lo ''veía'' con gusto, pero lo encontraba falto de sentido práctico, incapaz de conseguir el puchero diario, incapaz de quererla como ella pretendía.

—Este hombre es un diablo—decía, viéndolo entrar en los bailes, ridículo y feo.

El tercer pretendiente, Manuel, era un compadrito charlatán, pura prosa y pura espuma. Con sus bigotes negros, sus modales más o menos correctos y sus ínfulas de hombre ''laido'' atraía las miradas de todas las muchachas casaderas.

—Es un pavo real—pensaba Casilda, observándolo bailar.

La comparación no resultaba exagerada. Algo había de semejante entre Manuel y el vanidoso pajarraco.

Cansada de tanto frecuentar bailes sin encontrar su hombre, resolvió poner punto final a sus caprichos, adueñándose de uno de los tres pretendientes.

Los gauchos, para carniar, ''echan'' la majada al corral. La arrinconan y, cerrando los ojos, atropellan al montón y sacan una oveja de la pata. Casilda haría lo mismo.

—Al que le toque... que le toque... en día viernes cayó San Juan.

* * *

Aquella tarde, era la tarde decisiva para Casilda, para la bella y rara paisanita.

Los tres gauchos estaban citados para las cuatro. La madeja debía desenredarse. Y ella se preparaba para carnear, sacando de la pata a su hombre.

Casilda, más contenta que otras veces, se paseaba por el patio, haciendo crujir el planchado de sus enaguas. Así, con su vestido dominguero y su peinado redondo, parecía más linda.

Sus padres, buenos y confiados, aguardaban en la cocina, chupando la bombilla para matar el rato.

—¿Y qué pensará hacer?—preguntó de pronto la viejita, apurando un sorbo demasiado largo.

—Esta muchacha es el mismo mandinga con polleras—dijo él, sin inmutarse.

Media hora después, tres gauchos—los tres enamorados de Casilda—se apeaban en el palenque.

Juan vestía su indumentaria de siempre, como si aquel paso fuera uno de los tantos que se dan en el rodeo de la vida, pasos que no merecen el honor de cambiar de traje.

Felipe y Manuel, con ropaje chillón y luciendo prendas nuevas, caminaban tiesos como estacas, aprisionado el pescuezo en cuellos duros y altos.

La moza los vió llegar y en su rostro se dibujó una sonrisa de íntima satisfacción.

—Ahora veremos cuál de los tres es más hombre—se dijo, colocándose en la puerta del rancho de manera que impedía la entrada.

—Entren—ordenó después.

Manuel se adelantó y echando mano al bigote, murmuró queriéndola halagar con un piropo:

—Ladesé prenda q'él juego de sus ojos me puede hacer chicharrón.

Y entró muy ufano, engreído de su inspiración de gaucho enamorado.

Felipe, menos cortés, más ''redondo'', más francote, dijo a Casilda:

—Déjeme pasar, prenda.

La china, seria, sin proferir palabra, volvió a ocupar su puesto resuelta a concluir con esa parodia teatral.

Juan, que se entretenía en observar una marca mohosa que estaba colgada en el mojinete, no vió ni oyó nada.

—¿Y no entra?—interrogó Casilda.

El paisano la miró breves momentos y sin duda la encontró más linda que nunca, pues acercándose le dijo:

—Y... y los otros han dentrao?

Ella no contestó. Juan la miró de nuevo, la miró un rato largo y, falto de palabras para expresarle su cariño, la abrazó; entrando después para reunirse con los otros gauchos.

Y Casilda no tuvo necesidad de ''sacar de la pata''. Se casó con Juan porque era más hombre, el más fuerte, el más bárbaro de los tres.

Benito J. CASTAÑO.

Morosidad palatina

Hace ya algunos años, un militar dig- muy anciano, solicitaba de un rey europ- que le nombrase teniente general; y el m- narca le decía siempre que pensaría en el y que a su tiempo lo sería. En una estas ocasiones se quitó el pretendiente peluca, y mostrando al rey sus cabel- blancos, le dijo:

—Pues mire V. M. mi cabeza, y des- chese, porque tardaré muy poco en morir.

Echóse a reir el monarca y firmó el d- seado nombramiento.

CURIOSIDADES

El hombre asegurado por mayor suma en el mundo, es el señor L. Rodman Wanamaher, de Filadelfia, que está asegurado en 400.000 libras esterlinas.

En Filadelfia se inaugurará en breve un hotel destinado a los aviadores. El edificio remata en una gran azotea en la que los aeroplanos podrán aterrar sin peligro, puesto que el edificio es el más alto de la ciudad.

El gobierno alemán proyecta construir un túnel de 340 metros de largo, bajo el lecho del Rhin.

La oficina central de correos de Nueva York distribuye por día, de 12 a 16.000 sacos de correspondencia.

Los acrósticos se inventaron el siglo IV.

Las tarifas ferroviarias más baratas del mundo son las de Hungría.

En 31 del pasado junio circulaban en Buenos Aires, según las patentes expedidas, 1.684 tranvías, 1.633 carruajes particulares, 219 de cocherías, 192 de plaza, 7.072 carros, 1250 breacks, jardineras y carros chicos, 6.155 bicicletas, 2.314 automóviles particulares, 866 autos de alquiler, 97 de carga, y 129 motocicletas.

El suelo de la China es tan rico que se calcula que un kilómetro cuadrado puede dar producto bastante para mantener a cerca de 2.000 personas.

La tartamudez es desconocida entre los salvajes.

En Grecia e Italia se han encontrado llaves de hierro y bronce que datan del siglo VIII (antes de J. C.)

Las mejores minas de carbón del mundo están en China.

En el Japón hay un monumento en conmemoración de los caballos muertos en la guerra con China.

Calcúlase que la población de los Estados Unidos aumenta a razón de tres personas y cuarto por minuto.

En Alemania hay cerca de dos mil monumentos en memoria de Bismark.

La composición química de la banana y de la patata es casi idéntica.

En las bodas judías, la novia se coloca a la derecha del novio, mientras en todos los demás pueblos del mundo el ceremonial exige que se coloque a la izquierda.

El topo es, probablemente, el animal que peor resiste el hambre; un solo día de ayuno basta para matarlo.

Las epidemias de grippe, como las de cólera, se propagan siempre de oriente a occidente.

La arena de los desiertos africanos alcanza, por término medio, una profundidad de nueve a doce metros.

Al fabricar un cuchillo, pasa por 70 manos diferentes.

En la China el marido se puede divorciar de su mujer, si ésta es una charlatana incorregible.

Las fábricas en el Japón se cierran el 1.° y 15 de cada mes.

Los loros son muy aficionados a la música.

El puntal del codo que se conoce vulgarmente con el nombre de "hueso de la alegría" no es en realidad un hueso, sino un nervio que está cerca de la superficie y que, al recibir un golpe, causa la conocidísima sensación en los brazos y en los dedos.

Durante las noches obscuras, la luz blanca se puede ver desde mucho más lejos que la de otro color cualquiera.

Los niños recién nacidos tienen menos probabilidades de vivir un año que los octogenarios.

Se ha visto a una serpiente cautiva negarse a comer durante un período de veintiun meses.

Puede tenerse idea de la cantidad de albúmina de huevo que se emplea para hacer papel de fotografía, sabiendo que sólo tres fábricas norteamericanas gastan anualmente tres millones de huevos.

En Milán hay un reloj comestible. Está hecho todo él de pan.

Los productos naturales de Alemania bastarían para alimentar a nueve décimas partes de la población total del país.

Los montañeses de Georgia (Estados Unidos) pescan las truchas a mazazos. Su sistema consiste en dar fuertes golpes con un mazo grande en las rocas donde se esconden las truchas. Por efecto de la conmoción, se quedan atontadas y se pueden coger fácilmente.

Las personas que nacen en invierno y en otoño alcanzan por término medio, menos estatura que las nacidas en primavera y verano.

El edificio de madera más grande del mundo es el Parlamento de Wellington (Nueva Zelanda).

La primera escuela de enseñanza primaria en la ciudad de San Luis, capital de la provincia del mismo nombre, fué fundada el 12 de julio del año 1783.

En una subasta efectuada, recientemente, en Nueva York, se ha vendido un rizo de pelo de Dickens en 40 pesos oro.

LA SEMANA COMICA, por Rojas

¡CRISIS!

DON EZEQUIEL HELIOGABALO



—¿Por qué echan a ese hombre?
—Porque se quería comer todo el restaurant.

PAN Y TOROS... POLITICO



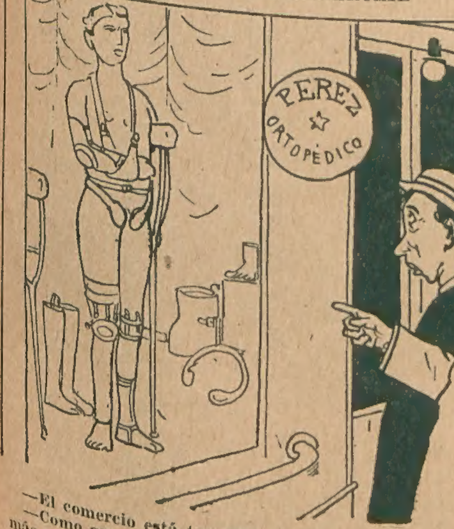
—¿Qué es eso?
—Nada: tres ministros muertos, puede el baile continuar.

LA BEBIDA DE LA SEMANA



—¿Qué va usted a tomar?
—Tráigame una crisis con soda.

SITUACION COMERCIAL



—El comercio está también en crisis.
—Como que está de una manera que no se ven por todas partes más que quebrados.

UNA PREGUNTITA



—¿Ha muerto alguien en esta casa?
—No, señor; aquí vive el doctor Mujica.
—Pues no le quepa a usted duda que huele a muerto.

DON ROQUE SATISFECHO



—Le felicito, don Roque, porque ha comido muy bien. ¿No se atreve S. E. con estos postrecitos?
—No; esos los dejo para otro día.

Lo que se siente al quedarse ciego

De lo que se experimenta al perder para siempre la vista, puede juzgarse leyendo las siguientes impresiones escritas por uno que perdió el sentido más valioso de los cinco con que nos dotó la Naturaleza.

''Dentro de seis meses estaré ciego. Los especialistas me lo pronostican.

Ya empieza a nublarse la luz. Las cortinas de confusa obscuridad descienden implacablemente, sin remisión. Ahora voy comprendiendo lo que vale la vista. Algunas veces me encuentro a mí mismo estudiando cosas insignificantes con minucioso cuidado, y forzando la vista decadente en la contemplación de objetos que jamás me habían interesado.

Ahora en un solo día noto más bellezas que otros observan en años. Hasta los rostros feos me resultan interesantes. Los pétalos de una flor o las vistosas tonalidades de una puesta de sol, me dejan sumido horas enteras en triste silencio, porque las veré ya pocas veces.

Con la vista turbia permanezco largo tiempo contemplando amorosamente el mundo que desaparece.

Ya tengo el oído más aguzado, y más sensible el tacto. Tales son las compensaciones de la Naturaleza. ¡Compensaciones! ¿Qué puede recompensar a un hombre que vive en la obscuridad sin esperanza de volver a ver la luz del sol?

Por la noche, cuando miro la nada, hay veces que creo volverme loco. Busco entre las sombras algo que me demuestre que no estoy todavía ciego. Veo flotar grotescas figuras en el aire, salto de la cama, enciendo una luz, y entonces me convenzo de que puedo ver y que aquello es hijo de mi imaginación.

Tal vez llegue a tomar la obscuridad con filosófica calma. Casi desearía haber nacido ciego para no haber conocido nunca lo precioso que es lo que ahora se me quita''.

Ahorro es riqueza

El ahorro comenzó con la civilización. Principió cuando los hombres se vieron en la necesidad de proveer para el día de mañana, lo mismo que para el de hoy. Comenzó muchísimo antes de que fuera inventado el dinero.

El ahorro significa la economía privada. Comprende la economía doméstica, el orden y manejo de una familia.

Mientras que la economía privada tiende a crear y promover el bienestar de los individuos, el objeto que se propone la economía política es crear y aumentar la riqueza de las naciones.

La riqueza privada y la pública tienen un mismo origen. La riqueza se obtiene con el trabajo, se conserva con los ahorros y las acumulaciones, y se aumenta con la diligencia y la perseverancia.

Los ahorros de los individuos forman la riqueza—en otras palabras—el bienestar de toda nación. Por otra parte, el despilfarro ocasiona el empobrecimiento de los estados. De manera que toda persona ahorradora puede ser considerada como un bienhechor público, y toda persona pródiga como un enemigo público.

La economía no es un instinto natural, sino producto de la experiencia, del ejemplo y de la previsión. Solo cuando los hombres llegan a ser sabios y prudentes se hacen frugales. De ahí que el mejor medio para hacer previsores a los hombres, sea el instruirlos.

Carnet de un negociante

Aún ha de ver el mundo inventos más admirables que la imprenta, la máquina de vapor y el telégrafo sin hilos. Ha pasado ya el tiempo en que se señalaban límites al progreso.

Ejecuta tus trabajos con la misma perfección que si hubieran de ser inspeccionados por los maestros en la materia.

Para mover una gran rueda no apliques tu esfuerzo al eje, sino a la llanta.

Lo que se aprende en diez años, se puede decir a veces en un minuto.

El verdadero diplomático es aquel que domina el arte de tratar a sus semejantes.

Por qué los perros mueven la cola

Una antigua leyenda bizantina da la siguiente explicación de la costumbre que de mover la cola tienen los perros.

Un rico mago que poseía un perro viejo y desdentado y un gato, quiso un día, por indicación de este último, hacer llegar un anillo a su hija que era pensionista en un convento lejano. Y confió el anillo al gato encareciéndole que no lo entregara sino a la destinataria. En el camino los dos animales, puesto que el perro acompañaba al gato, hubieron de atravesar un arroyo y mientras nadaban, el perro logró convencer a su compañero de que debía entregarle el anillo puesto que él era mejor nadador que el felino. Por desgracia el can dejó caer el anillo al agua y se atemorizó en tal forma que no se atrevía a presentarse delante de su amo. Fué el gato quien le llevó la desagradable nueva. Al saber lo ocurrido, el mago anunció que daría una recompensa a quien le llevara al prófugo, dando como señas que era viejo y desdentado. Ofrecía también, en cuanto lo capturara, cortarle la cola como castigo. Todos los perros del mundo habían de tomar parte en la pesquisa.

Desde entonces, cuando un perro se encuentra a otro le pregunta: ''¿Eres tú el perro viejo que ha perdido el anillo encantado? Pues a causa de tu delito te van a cortar la cola...'' Entonces los canes enseñan los dientes y mueven la cola, lo que equivale a decir que no.

De entonces data el horror que los gatos tienen al agua y su resistencia a atravesar los ríos a nado.

La asimetría de las orejas

Las asimetrías del rostro se notan fácilmente cuando se pueden abarcar de un sólo golpe de vista los órganos pares o las dos mitades que se comparan, pero si no se puede hacer esta comparación simultánea, las asimetrías pasan desapercibidas.

Esto es lo que ocurre con el pabellón de las orejas. las cuales ofrecen una asimetría notable y casi constante, según dice el doctor Paún Godín. Midiendo su eje máximo vertical se obtienen frecuentemente cinco milímetros de más en favor de la oreja izquierda.

De las mediciones verificadas en 100 muchachos de trece años, ha resultado que 89 tenían la oreja izquierda más larga que la derecha, y en un sólo caso ésta era más larga que aquélla. En los diez casos restantes no había asimetría. En 100 adultos de veintitrés años se ha encontrado 79 veces la oreja izquierda más larga que la derecha, y sólo seis veces el caso contrario. Iguales resultados dieron las mediciones llevadas a cabo en cien soldados.

Los niños no sienten el frío

Es un hecho cierto, aunque comúnmente poco conocido, que los niños pequeños no sufren la consecuencias de las temperaturas extremas en la misma medida que las personas adultas. Todos los antropólogos están conformes en reconocerlo así, y si los conocimientos etnológicos estuviesen al alcance de todo el mundo, no nos dejaríamos enternecer tan fácilmente por el aspecto de esas criaturitas medio desnudas que acompañan a algunos fingidos pordioseros.

El célebre viajero Ross, habla de una mujer esquimal que, para enseñarle lo bien formado que estaba su niño, lo sacó de la capucha de su vestido y lo expuso, enteramente desnudo, a una temperatura de unos 45° bajo cero. Para la piel de un blanco adulto, la impresión de esta temperatura sería análoga a la del contacto con un horno encendido; pero aquel pequeño hiperbóreo, lejos de sentir frío, reía y pataleaba alegremente, chupando entre tanto una barra de grasa de foca helada, que le habían dado como golosina.

Acaso muchas madres en nuestro país, conocen instintivamente este hecho, al llevar a sus niños con las pantorrillas al aire o a sus niñas con los bracitos desnudos, lo mismo cuando hace frío que cuando abrasa el sol.

La presión de la sangre

El profesor Leonard Hill, de Londres, ha hecho experimentos muy interesantes acerca de la circulación de la sangre. Según sus cálculos, la presión de la sangre en los vasos del cuello equivale a una columna de mercurio de 120 mm., mientras que en los de la parte inferior de la pierna es igual a una columna de 190 mm., aumento que se explica por la acción de la gravedad en la columna vertebral de la sangre. Teóricamente, en un hombre de salud normal colocado con la cabeza hacia abajo y los pies en alto, debía producirse un cambio en las proporciones de la presión: la de las piernas debía bajar a 120 mm., puesto que cesa la acción de la gravedad y debía subir a los 190 en los vasos del cuello y de los brazos.

Para determinar si era cierta la teoría, un estudiante de medicina estuvo colgado por los pies durante tres minutos y la presión de la sangre bajó inmediatamente a 50 mm. en las piernas, sin que se produjese ningún aumento en los vasos del cuello y de los brazos.

¿Son sordas las arañas?

En la historia natural de las arañas hay una porción de detalles verdaderamente interesantes. Una señorita naturalista, Miss Ana H. Pritchett, ha hecho una larga serie de observaciones sobre estos animalitos, y ha obtenido curiosísimos resultados.

Ante todo, ha quedado demostrado que las arañas son tan sordas como los adoquines. Miss Pritchett ha colocado algunas de ellas en una caja resonante de cristal, y ha hecho vibrar junto a ésta varios diapasones de diversos grados, sin que las arañas demostrasen darse cuenta de ello. Después ha repetido el experimento golpeando con una barra de acero en una llana de albañil suspendida sobre la caja; el resultado fué el mismo: las arañas permanecieron completamente inmóviles, sin demostrar espanto ante aquel ruido, que semejaba al tañido de una campana.

Pero lo que no tienen en oído, lo tienen las arañas en olfato; pocos animales habrá en que este sentido se encuentre tan desarrollado como en ellas.

Centro social "Mundo Argentino"

Ante numerosa concurrencia celebró el sábado 12, en la Tipográfica Bonaerense, su función inaugural el centro recreativo ''Mundo Argentino''. La fiesta fué en honor de su presidente honorario, señor Constancio C. Vigil.

El cuadro filo-dramático que dirige el señor Carbone interpretó muy bien el programa teatral. Al finalizar éste, el protesorero honorario, señor Blasco, dirigió la palabra al público para exponer los loables propósitos de cultura y de arte que guían à tan prestigiosa sociedad.

En nombre de las comisiones de dicho centro agradecemos a cuantos cooperaron al mayor brillo de la primer fiesta celebrada por la sociedad ''Mundo Argentino''.

Papel impreso

''Los niños mal educados''. Estudio psicológico, anecdótico y práctico, por Fernando Nicolay. Gustavo Gili, editor. Barcelona.

Para pensar

Es imposible esclavizar a un pueblo cuando éste ha tomado la firme resolución de ser libre.

Miss Bright.

A nuestros lectores

La Administración de esta revista sólo acepta los avisos que considera de buena fe, y continuamente rechaza aquellos cuya oferta o cumplimiento para con el público le parecen dudosos.

No obstante, si en algún caso, nuestros lectores se creyeran engañados por un aviso aparecido en MUNDO ARGENTINO, se les ruega que lo comuniquen a esta administración para procurar esclarecer los hechos y suspender las publicaciones del aviso si el caso se confirmara.

LA ADMINISTRACION.

TEATROS Y VARIEDADES

TEATRO NUEVO



La señorita Pagano, el señor Podestá y la señorita Conti, en la escena final de la comedia "La verdad del corazón", del señor Felipe Sassone

TEATRO AVENIDA



Uno de los cuadros de la bonita revista "El paraguas del abuelo", cuya representación constituye uno de los éxitos artísticos de la compañía Pozueta

EN HONOR DE UN AUTOR



El autor señor Felipe Sassone, con los intérpretes de su precioso poema "La canción de Pierrot", señora Mercedes Díaz y A. Perdiguero, después de la función dada en su honor en el teatro Nuevo



La Valenciana, bella bailarina española que con gran éxito actúa en el Casino

TEATRO VICTORIA



La señora Arce y el actor Nadal, en una escena del tercer acto de la opereta "El querido Agustín", estrenada con éxito por la compañía Casas

TEATRO POLITEAMA



La señorita Giselda Morosini y el actor Fleurville en una escena de la opereta "La piccola Amica"

Mlle. Djali, graciosa cupletista francesa que actúa en el Casino con gran aplauso

TEATRO MODERNO



La señorita Deroxe y los actores Valle y Dorián, en la escena final de la divertida pochade "Place aux femmes"

TEATRO POLITEAMA



Las señoritas Elena Bay e Ida Sabbatini y los actores Petrucci y Fattorini, en una escena de la opereta "Il caro Agostino", estrenada con gran éxito por la compañía Vitale

TEATRO NACIONAL (N.)



Las actrices María Diez y S. Carranza y el actor Carreras, en la escena final del drama "Agua que corre"



Editado por la Empresa Haynes, Chacabuco, 677 y 685 : : : :

Tall. Heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266—Bs. As.